

Ilustracion Artística

Año XXVIII

← BARCELONA 22 DE FEBRERO DE 1909 →

Núm. 1.417

REGALO A LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA ESPAÑOLA



ESCENA DE CARNAVAL

copia del notable cuadro de Francisco Goya

SUMARIO

Texto.—De Barcelona. *Crónicas fugaces*, por M. S. Oliver. — *Prueba de talento y de amor*, por el bachiller Corchuelo. — *Los reyes de Inglaterra en Berlín*. — Roma. *Un importantísimo descubrimiento arqueológico*, por Carlos Abeniagar. — *La Casa cuna de la fábrica Fabra-Coats*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Ladrón de amor*, novela ilustrada (continuación). — *Esteras de China, del Japón y del Tonkín*, por Daniel Bellet.

Grabados.—*Escena de Carnaval*, cuadro de Francisco Goya. — Dibujo de Triadó que ilustra el artículo *Prueba de talento y de amor*. — *Berlín. Edificios adornados de la plaza de París*. — *El regimiento de dragones prusianos formado en la Puerta de Brandeburgo*. — *Salón del rey Eduardo VII*. — *El rey Eduardo VII y el emperador Guillermo II*. — *Dormitorio de la reina Alejandra*. — *Torpedo automático Gabet*. — *Barcelona. La rondalla «Alfonso Victoria» de Valadolid*. — *Un santuario sirio de la época imperial descubierto en el Janículo*. — *Los primeros pendientes*, cuadro de Alma Tadmara. — *La Casa cuna de la fábrica Fabra-Coats en San Andrés de Palomar (Barcelona)*. — *M. Lentinil*, el hombre de tres piernas. — Figs. 1, 2 y 3. *Esteras de la China, del Japón y del Tonkín*. — *El Escorial. Incendio del Real Colegio de Estudios superiores*.

DE BARCELONA.—CRÓNICAS FUGACES

Hay en Barcelona producción literaria y producción artística más abundantes que en pasadas épocas. Lo que parece no existir, ahora, es eso otro: vida literaria, vida artística. He aquí que en pocas semanas han aparecido libros tales como las *Visions de Palestina*, de Costa y Llobera; *La montanya d'amethystes*, de Bofill y Matas; *La vida austera*, de Pedro Corominas; *Cap al tart*, de Juan Alcover, y otros y otros volúmenes dignos de consideración. Cada una de aquellas obras, por su estilo, por razones diferentes y aun opuestas, hace pensar, remueve sentimientos e ideas, agita el espíritu y lo fecunda. En una época de sosiego hubieran producido larga y sabrosa y controversia, dejando ese rastro de discusiones que es la sal de la vida del espíritu. Aquellos libros han sido leídos ahora, pero en la soledad del gabinete y como una fruición exclusivamente individual.

Durante el mismo tiempo los teatros nos han ofrecido *La familia Rocamora*, de Creuhet; *Les dides y Arseni Lupin*, traducciones; *La intelectual*, de Rusiñol; *Foch nou*, de Iglesias. Por sus aciertos y por sus errores; por los temas que suscitan, por el alcance social de estos dramas y comedias, parecían destinadas a alimentar un comentario duradero. De la misma manera las exposiciones de cuadros o dibujos del propio Rusiñol, de Torné Esquiús, de Carlos Vázquez, de Masriera, padre e hijo... El público ha acudido a contemplarlas, pero sin formarles el ambiente caluroso de una opinión, de una apasionada controversia.

Tenemos, pues, producción literaria y artística, y faltan costumbres literarias y artísticas, o andan, cuando menos, extraviadas y en suspenso. No es difícil indicar el motivo. La acción política de Cataluña viene íntimamente ligada con su acción intelectual. No hay público para las dos campañas, antes bien se reduce substancialmente a uno solo. Hállase nuestro espíritu en vibración continua desde hace siete u ocho años. Los nervios se mantienen en constante tensión. En poco o en mucho, desde un bando o desde el otro, todos nos sentimos aquí solicitados por una cuestión fundamental y previa todos esperamos la hora de una normalidad. *Primum vivere; deinde philosophare*. Es preciso tener normalizada la existencia para poder entregarse a la reflexión, al pensamiento y la belleza puras, hijos predilectos de la paz del alma.

El arte y la literatura de esos períodos de agitación padecen por dos estilos. Sufren la distracción del público, atraído por otras preocupaciones, invadido por otras fiebres; y sufren también, en sí mismos, los efectos de la inquietud general que muy a menudo los desnaturaliza comunicándoles la fisonomía inconfundible de la improvisación o de la arenga disfrazada.

El arte es siempre, como fenómeno general, hijo de su tiempo. En vano querrá el artista aislarse, volverse impersonal y objetivo, acudir a los asuntos de otra época. No ha necesitado ser muy sagaz la crítica para descubrir a Luis XIV palpitando bajo la envoltura del teatro francés de su época y hablando por boca de Augusto en *Cinna* o por boca de Tito en *Berenice*.

Nuestras pasiones, nuestra calentura, nuestro delirio, filtran sutilmente a través de todos los poros

del arte y lo llenan de la esencia que flota en el aire y que todos respiramos. He aquí dos ejemplos: *Por las nubes*, de Benavente; *Foch nou*, de Iglesias. Muchas veces la estrechez de la clase media o la ruina y el desorden apoderándose de un patrimonio han sido llevadas a las tablas. *Por las nubes* es una remoción del antiguo tema de *Lo positivo* o de *La levita*. Pero ¡cuánta distancia, cuánta diferencia de ambiente, de sentido, de aplicación social! El conflicto privado, individual, rompe la estrechez de las desviaciones, trasciende más allá del teatro y se proyecta sobre la decadencia de todo un pueblo, resolviéndose en un capítulo más de la literatura terapéutica y estimulante que hace diez años intenta sacudir la modorra del país, sometiéndolo a una especie de flagelación despertadora.

Lo mismo *Foch nou*. También palpita en sus escenas y por debajo del caso concreto el anhelo de las grandes redenciones nacionales o colectivas. También la preocupación «constituyente» se interpone entre el autor y la obra, como secreto personaje dominador e inspirador. De donde resulta que, por encima de su indiscutible valor literario y teatral, esas producciones tienen notorio interés como documentos de época, y acaso resultaran, en parte, enigmáticas y confusas el día que se alterase la realidad española de cuyas entrañas dolorosas acaban de brotar.

Y ¿cuál es ese ambiente social que echamos ahora de menos para el arte y la literatura? El de la conversación, principalmente. Es difícil encontrar un asilo donde se hable en tono familiar de poesías, de novelas, de publicaciones. Las reuniones de gente intelectual se hallan dominadas por la obsesión política y sociológica; las tertulias de café otro tanto. Se diría que es preciso emigrar a poblaciones de segundo y tercer orden para encontrar un pequeño cenáculo, una agradable intimidad donde departir sobre temas estéticos y desinteresadamente filosóficos. No podemos filosofar mientras no hayamos resuelto, aunque sea de una manera interina, cómo hemos de vivir.

Los «salones» literarios, tan famosos en otros países, están todavía por aparecer en España, y no digamos en una población de empuje tan reciente como Barcelona, donde todo se ha hecho de prisa y no han podido organizarse verdaderas tradiciones sociales de cultura ni clases directoras en el sentido más noble de la palabra.

Hasta ahora el único Mecenas que ha hallado el arte y la poesía es el pueblo mismo. Ciertas clases elevadas padecen de desnaturalización, se inhiben de la vida nacional, son extranjeros dentro de su patria y no hablan catalán en Barcelona ni castellano en Madrid. Otra porción numerosísima la forman los analfabetos. La última estadística electoral de España ha venido a informarnos de que existen unos dos millones y medio de electores con instrucción por dos millones que no saben leer y escribir.

A Cataluña le alcanza una cifra crecida. Dentro de esa cifra se contiene todo un futuro desarrollo de las letras y de las industrias relacionadas con el dulce vicio de leer. Los escritores, los editores, las empresas periodísticas, no se han percatado de ese enemigo que tenemos alojado dentro de casa ni han visto en él un filón digno de ser explotado. Esos dos millones de analfabetos de la estadística electoral significan la posibilidad de duplicar o triplicar la influencia de la pluma y el consumo de su producción.

Si anduvieran en cueros dos millones de personas, ya se cuidarían los tejedores de persuadirles de las ventajas de vestir y abrigarse. Si no se afeitaban, los barberos harían otro tanto acerca de los beneficios de la rasura. Pero se trata de un público o contingente numerosísimo, pero sin valor para cuanto vive de la publicidad, y la publicidad se cruza de brazos ante esa porción de tierra baldía, estéril, substraída al subsidio y al rendimiento, cuando no se confabula con su propio enemigo para que el daño perdure.

En estas condiciones no es extraño que no aparezcan tampoco un hotel Rambouillet ni una Julia d'Angennes. El otro día un joven aristócrata francés dió una conferencia en la «Maison Dorée» sobre el *Foyer des jeunes*, institución recientemente constituida en París para ofrecer calor, relaciones y estímulos a los intelectuales extranjeros o forasteros que acuden a la gran capital, al reclamo de la ambición y con peligro de parar en la *morgue*, después de ahogados en el Sena. Elegantes damas, señoritas preciosas y angelicales, acudieron a oír al conferenciante, interesándose por la institución extranjera que evocaba en su discurso, y contribuyeron con su óbolo a la prosperidad de aquel generoso proyecto, que ha repercutido en Barcelona con una pequeña

solemnidad de *oillet blancs*, del mejor tono orleanista.

Está bien. Sobre todo si la idea de la alta sociedad de París para con los que a París acuden hace pensar a las hermosas oyentes que no hay aquí un Sena donde ahogarse, pero hay un exhausto Manzanares, un turbio Llobregat y unos jóvenes que carecen de *foyer*, de ambiente, de calor y del más leve vínculo espiritual que les una con porciones enteras de la sociedad de que forman parte. Cuando no pueden escribir para todos, o su obra no penetra en el piso principal del Ensanche, o tiene que representarse ante la platea vacía, los jóvenes escriben para el Paralelo, para los suburbios ácratas y para la galería tumultuosa, porque nadie deja de tener el instinto de su público ni la adivinación de su clientela.

Y con esto hemos llegado al Carnaval, cuya desaparición lenta, pero continua, como la de la Media luna, sirve todos los años de tema a dos o tres crónicas por periódico. El Carnaval se va, hace tiempo, pero no acaba de irse. Es algo que flota más allá de su época, sobreviviéndose. Es una costumbre maquina que la humanidad repite por hábito, después de haberse extinguido las causas próximas y remotas que la introdujeron.

El Carnaval no puede coexistir con la libertad. De la misma suerte que la sátira, brota en tiempos de tiranía y es una pequeña válvula de escape de los sentimientos y pasiones comprimidos durante el resto del año; un desquite de las abstinencias futuras, de los rigores cuaresmales. La vida se ha hecho muy laxa. Las prohibiciones y observancias se suavizan. El cosmopolitismo tiende a borrar toda costumbre demasiado enérgica e introduce una normalidad común a todas las grandes poblaciones. Por lo mismo el Carnaval no viene a simbolizar ahora, como pudo hacerlo en la Edad media, la oposición entre el sentido epicúreo o sensual de la vida y el sentido ascético. Ahora todo el monte es orégano, todo el año Carnaval y esta institución algo ya puramente histórico, sin actualidad y sin objetivo, como las órdenes de caballería.

Es preciso hacer un verdadero esfuerzo de imaginación retrospectiva para comprender cómo pudo Juan Ruiz dar tan épicas y opulentas proporciones a la «pelea que hobo don Carnal con la Quaresma» y cómo, al anuncio de la estación escualida, pudo regocijarse con la pintura de aquella abundante y pletórica *kermesse*, de aquel bodegón suculento y opíparo, cortejo triunfal de la gula, que sin perder el picante sabor realista propio del autor y sin descender a grotescas chabacanadas o flatulencias de refectorio, compite con las más inagotables enumeraciones y *letanías* de Rabelais:

Puso en las delanteras muchos buenos peones, gallinas, e perdices, conejos, e capones, ánades e levarcos, e gordos ansarones.

En pos los escudados están los ballesteros, las ánsares, cecinas, costados de carneros, piernas de puerco fresco, los jamones enteros.

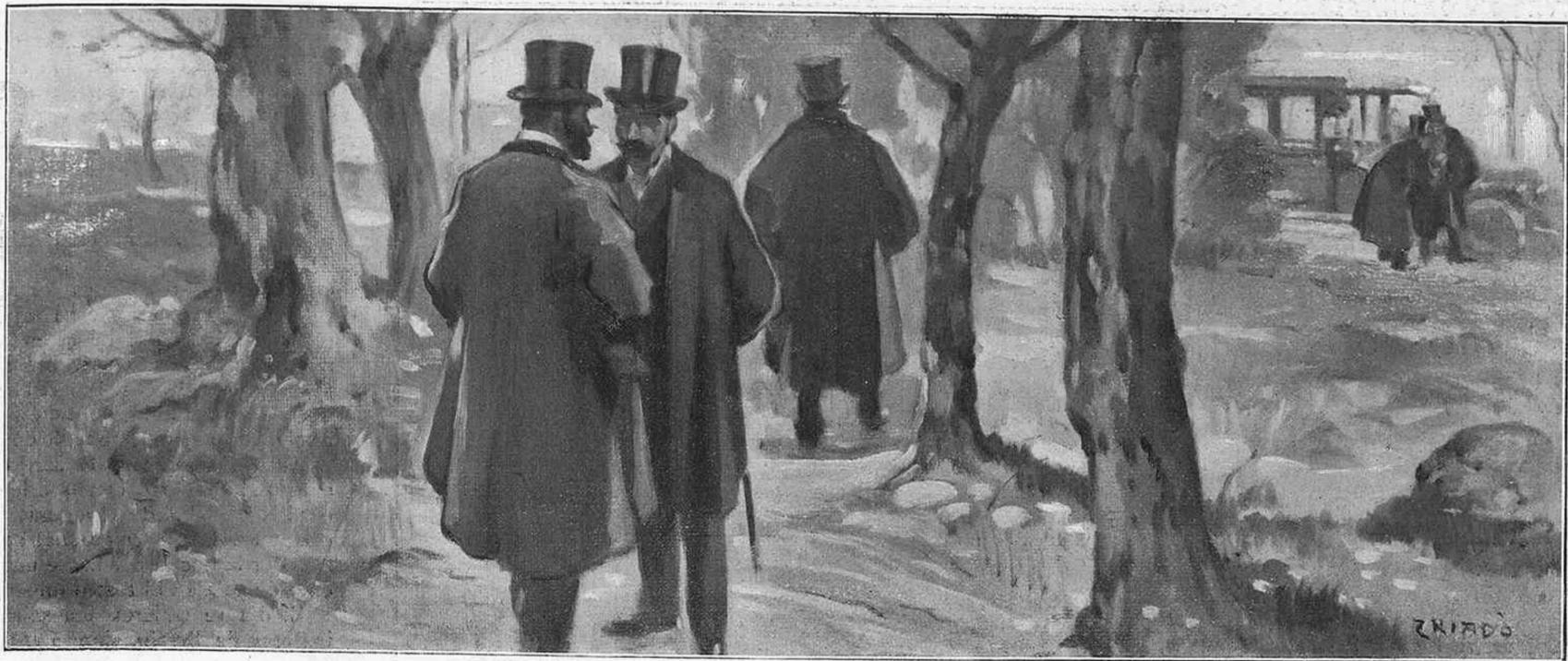
De Sant Audez vinieron las bermejas langostas; traían muchas saetas en sus aljabas postas...

Esta visión de los comienzos del siglo XIV vive y se sostiene todavía por el brío colorista de la descripción, no por la permanencia del asunto, que entonces sería, sin duda, lo principal. La humanidad se ha hecho demasiado seria, demasiado trascendente, para que el Carnaval pueda vivir ahora.

Barcelona, por ejemplo, tuvo durante el siglo pasado Carnavales espléndidos y aun famosos, que fueron, a su manera, manifestaciones del arte de aquel tiempo y revelaciones *sui generis* de riqueza y poderío social. De ese pretérito esplendor no queda más, a estas fechas, que algún carro anunciador o algún mascarón retrasado, anacrónico, que, en vez de darlos, sufre todos los bromazos y acosones de la multitud.

Ya no hay sociedades humorísticas, ni «talleres» de broma, ni gente divertida, ni *cancanismo* segundo Imperio, que tuvo aquí el eco de la *gatada*. Ha empezado un nuevo período que pugna por ahogar la propensión a la parodia y para elevarse y depurarse. Los que ahora son parnasianos, simbolistas, preciosistas, hubieran sido antaño socios militantes de «El Gavilán»; los beneméritos elementos del «Centre Excursionista» hubieran figurado en las *collas* que iban de francachela a las fuentes de las cercanías de Barcelona. El Carnaval se muere; ha muerto aquí. Por mi parte, bien muerto está.

MIGUEL S. OLIVER.



Pero los padrinos le hicieron ver que si el duelo dejaba de realizarse nada ganaría

PRUEBA DE TALENTO Y DE AMOR

—Pero ¿qué te ha dicho ella? ¿La has sondeado?, preguntó Miguel con ansiedad.

—¡Qué quieres que te diga!.. Lo que me ha dicho es tan vago que no merece recordarse, contestó Anita.

Era Anita prima de Miguel. Desde niños se habían profesado un cariño de verdaderos hermanos.

El día que él la descubrió el amor que su amiga Aurora le había inspirado, Anita trató de apagar tal pasión. Pero ni consejos ni advertencias ni augurios pudieron disuadir á Miguel, que, ciegamente enamorado, replicaba siempre lo mismo:

—La quiero de veras. Si no me caso con ella, me va á costar la vida.

Y esto mismo volvió á repetir cuando Anita confesó que nada había sacado en limpio de la última entrevista celebrada con Aurora.

—Porque no creo, añadió Anita, que valga la pena de tomarse en cuenta la negación que ha hecho; ya sabes que casi siempre, cuando las mujeres negamos, es porque tenemos mucho empeño en que no envanezca á nuestro pretendiente la afirmación que sentimos escaparse del alma...

—Pero ¿qué te ha dicho?

—Que quiere casarse con un hombre de talento...

—Lo cual quiere decir que yo no lo soy...

—Eso he replicado yo. ¿Y sabes lo que me objetó? Que á pesar de todos tus artículos y de todos los bombos que te dan no cree en tu talento...; precisamente porque no te discuten... Dice que como tu padre es propietario y director de uno de los primeros diarios de España, senador y candidato á ministro, no es extraño que todo el mundo te *bombee*, esto aparte de los que te creerán inofensivo...

Aquella noche, Miguel escribió á Aurora una carta brevísima. Decía así:

«Aurora: Necesito un plazo para probarle mi amor y para convencerme de si tengo ó no el talento que por ser hijo del director de *El Diario Independiente* me atribuyen tal vez sin fundamento.»

Al arranque de amor y de vanidad de Miguel contestó Aurora en estos términos:

«¿Plazo? Concedido... Un año...—Aurora.»

En medio año no volvió á saberse de Miguel como literato. Sus compañeros no comprendían la inercia de su pluma, y su mismo padre no se explicaba aquel cambio.

—¿Se puede saber en qué inviertes el tiempo?, preguntó un día. Por la redacción no se te ve el pelo; en casa no estás más que el tiempo preciso para comer y para dormir... Y te retiras muy tarde.

Lo mismo habría sabido si se hubiese callado sus preguntas. Tantas ambigüedades se le dieron por respuesta, que, encolerizado, replicó de mal talante:

—Bueno. Puedes pasar el tiempo donde se te antoje, pero desde mañana quiero un artículo tuyo todos los días...

Y todos los días apareció en *El Diario Independiente* la firma de Miguel al pie de un artículo..., cada vez más insubstancial, más insoportable...

«¡Bonita manera de probar el talento!—pensaba entristecida Anita conforme los leía.—¡Pero éste no es Miguel!.. ¡Si parece que le dicta los artículos un enemigo!.. Y de amor también da pruebas... Hace

seis meses que no ha aparecido por casa de Aurora.» Y desconcertada y afligida, abordó un día resueltamente á su primo:

—Oye, le dijo, ¿qué te pasa? ¿Quieres explicármelo, ó es que ya no merezco tu confianza? ¿Estás malo? ¿Has desistido de enamorar á Aurora?..

—No, contestó Miguel con misteriosa sequedad.

—Haces mal en ocultármelo. A ti te pasa algo... Escribes peor cada día... Pero mira lo que haces, porque el mejor día te van á poner en ridículo.

—¿Quién?

—Ese escritor nuevo que ha aparecido en *El Intransigente*: Diego Coronel... Precisamente ahora le ha dado por meterse con todos los de vuestra redacción, y ¡buenos los está poniendo! Ya ves, se ha atrevido hasta con Regino Soria, el *terrible crítico*.

Al otro día, Anita, sobresaltada y dolorida, vió, al abrir *El Intransigente*, un artículo titulado *Hijos de eminencias*, y al pie, Diego Coronel.

Y entre el epígrafe y la firma, dos columnas de letra menuda llenas de gazapos cogidos... ¡al hijo del director de *El Diario Independiente*!

Anita no pudo contenerse y envió una tarjeta á su primo, rogándole por lo que más quisiera que no dejase sin réplica todos aquellos ataques.

Miguel parecía dejado de la mano de Dios. Contestó, desde su periódico, de modo tan torpe, que sus compañeros comenzaron á dudar de su talento.

Hasta su mismo padre, contrariado, tomó cartas en el asunto y le exigió que le leyese los artículos de polémica antes de darlos á la imprenta. Y un día, disgustado por lo malos que los encontraba, convencido de la idiotez inesperada en que había caído su hijo, cogió la pluma, escribió una docena de cuartillas y se las entregó á Miguel para que las firmase.

Éste, después de leerlas, exclamó:

—Aquí no se desvirtúa ni una sola de las censuras que ese hombre me ha dirigido... Esto es sólo una serie de insultos y no le quitará la razón.

—Pero le quitará la paciencia. En el periodismo, cuando uno no sabe defenderse con argumentos, replica á tiros ó á estocadas... Manda esas cuartillas á las cajas y búscate padrinos. Prefiero que te batas á que estés haciendo el ridículo...

Pero Diego Coronel no tuvo á bien hacer caso de provocaciones y de ofensas. En unas cuantas líneas aseguró que no estaba dispuesto á *descender de la polémica á la riña*, y que por amor á la Prensa no quería salir de la tribuna de la discusión al campo de los barateros.

La misma Aurora empezaba á desconfiar de Miguel. En parte porque le interesaba más de lo que ella había creído, y también por despecho de ver que él nada hacía por darle una prueba de amor y de talento, estaba contrariadísima. A veces sentía cierto remordimiento, y se preguntaba si la misma pasión que había sentido Miguel por ella no sería la causa de todo...

En estas y parecidas reflexiones llegó á convenirse de que no debía volver á acordarse de él, y estaba á punto de aceptar otro amor—con sentimiento, porque el recuerdo de Miguel no se le quería borrar de la memoria—cuando la prueba de amor y de talento estalló un día ruidosamente.

Diego Coronel, que era ya una firma muy respe-

tada en el mundo literario, publicó una novela cuyo título era un reto y un alarde de jactancia: *Desafiando*... Era una novela tan literaria como escandalosa. Su autor debía conocer muy bien el *gran mundo*, cuando tan bien lo retrataba y lo zahería.

La novela fué un éxito. Se discutió y se comentó extraordinariamente, entre elogios y censuras...

Los redactores de *El Diario* andaban de cabeza, como suele decirse, buscando el modo de morder aquella gloria que surgía. Pero no pudieron esgrimir otra arma que el silencio, impuesto por el director, que había dicho:

—De ese ambicioso no se ocupará *El Diario* ni para atacarle. El *vacio del silencio* es el castigo más terrible...

Palabras que debieron llegar á oídos de Coronel, porque días después dijo en un artículo que el *vacio del silencio*, en aquella ocasión, era el silencio del *vacio*...; ó sea del crítico de *El Diario*.

El cual crítico, Regino Soria, mandó á otro periódico una diatriba furibunda contra Coronel. Confiaba en que éste *no descendería de la tribuna de la discusión*. Pero Coronel *descendió* y le devolvió centuplicadas las injurias...

El lance se concertó en condiciones gravísimas.

Cuando Soria vió á su adversario, se quedó frío de sorpresa, de asombro, de espanto.

Su adversario era... ¡Miguel, el hijo del director de *El Diario*!.. Al pronto quiso protestar, suspender el desafío, pedir explicaciones...

Pero los padrinos, al dárselas, le hicieron ver que si el duelo dejaba de realizarse nada ganaría. Al revés, saldría perjudicado en el concepto del mundo, porque daría motivo á la suposición de que el miedo á perder su puesto en el periódico le había detenido. Aquello era ridículo. Aparte de que los agravios eran siempre agravios entre dos hombres...

El sentimiento del ridículo invadió á Soria con tal fuerza, que nervioso é indignado empuñó la pistola de combate, dispuesto á matar ó á morir...

Ocho días más tarde, Miguel, con la ayuda de la herida que le infirió su adversario, se levantaba por primera vez del lecho y se disponía á escribir á Aurora.

No sabía cómo empezar. Además, ella debía haber leído las columnas enteras que los periódicos habían dedicado al suceso, con todos sus antecedentes y sus consecuencias, y los elogios que habían dirigido al ilustre—ya le llamaban ilustre—escritor que no contento con llevar un apellido preclaro, se había ganado una firma envidiable en honrosa lid. Aurora debía saber la sorpresa y la alegría de su padre, el cual había anunciado para cuando Miguel se hubiese restablecido que le encargaría de la dirección de *El Diario*, cuya venta, gracias á aquella polémica y á aquel duelo, había aumentado extraordinariamente. Aurora debía suponer que todo lo había hecho para demostrarle su amor... y que no era sólo *el hijo de su papá*, como ella había dicho.

Pensando esto se hallaba, cuando un criado le entregó una carta de Aurora, que decía así:

«Sr. D. Diego Coronel. Mi querido amigo: ¿Cuándo nos casamos?—Aurora.»

(Dibujo de Triadó.) EL BACHILLER CORCHUELO.

LOS REYES DE INGLATERRA

EN BERLÍN

La tirantez de relaciones diplomáticas entre Inglaterra y Alemania, tirantez que en muchas ocasiones ha encubierto una verdadera hostilidad y que más de una vez ha estado á punto de promover una conflagración europea, ha prestado un interés especial á la visita que recientemente han hecho los soberanos ingleses á la capital de Alemania. Basta considerar que Eduardo VII, á pesar de su estrecho parentesco con Guillermo II, no había ido á Berlín desde hacía más de veinte años, y que la reina Alejandra no había estado nunca en aquella ciudad, para comprender la importancia que se ha dado á la visita de los reyes de Inglaterra á la corte alemana.

Poco más de tres días han permanecido en Berlín Eduardo VII y su esposa, desde la mañana del 9 hasta la tarde del 12 de los corrientes, y durante ellos han sido cariñosa y espléndidamente agasajados. Desde la estación, el cortejo, del cual formaban parte todos los individuos de la familia imperial, varios príncipes del Imperio, el gobierno, la embajada inglesa y brillantes representaciones de corporaciones y entidades, encaminóse al palacio imperial; en la plaza de París, el burgomaestre de la ciudad, al frente de la corporación municipal, dió la bienvenida al rey de Inglaterra. Aquella noche efectuóse el banquete de gala, en el que se cruzaron, entre los dos soberanos, afectuosos brindis recordando los íntimos lazos de parentesco que unen á las dos familias y haciendo protes-



Berlín.—Edificios adornados de la plaza de París, en donde los soberanos fueron saludados por el burgomaestre de la ciudad Sr. Kirschner

tas de los vínculos de amistad existentes entre las dos naciones.

En la mañana del 10, Eduardo VII visitó la Casa Consistorial, en donde el burgomaestre le expresó su agradecimiento por haberse dignado visitar la *Rathaus*; el rey, después de haber bebido en una preciosa copa de oro que le presentó la hija del burgomaestre, expresó la satisfacción que sentía de hallarse en Berlín y su deseo de que cada día fuesen más cordiales las relaciones entre los pueblos alemán é inglés. Después el rey y la reina fueron á la embajada inglesa, en donde se celebró un almuerzo en su honor. Por la tarde visitaron á la emperatriz madre y por la noche hubo en palacio baile de corte.

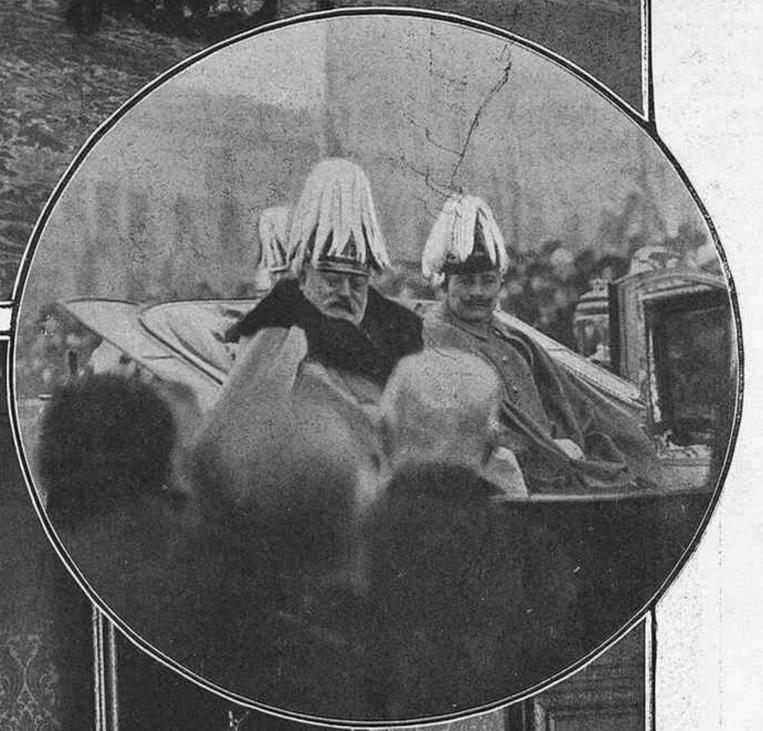
Al día siguiente, Eduardo VII asistió al almuerzo con que le obsequió la oficialidad del regimiento de dragones, del que es coronel honorario. Por la noche celebróse una función de gala en el teatro imperial.

El día 12 salieron los soberanos ingleses de Berlín, siendo cariñosamente despedidos por el emperador, la emperatriz, los príncipes, altos dignatarios, etc., etc.

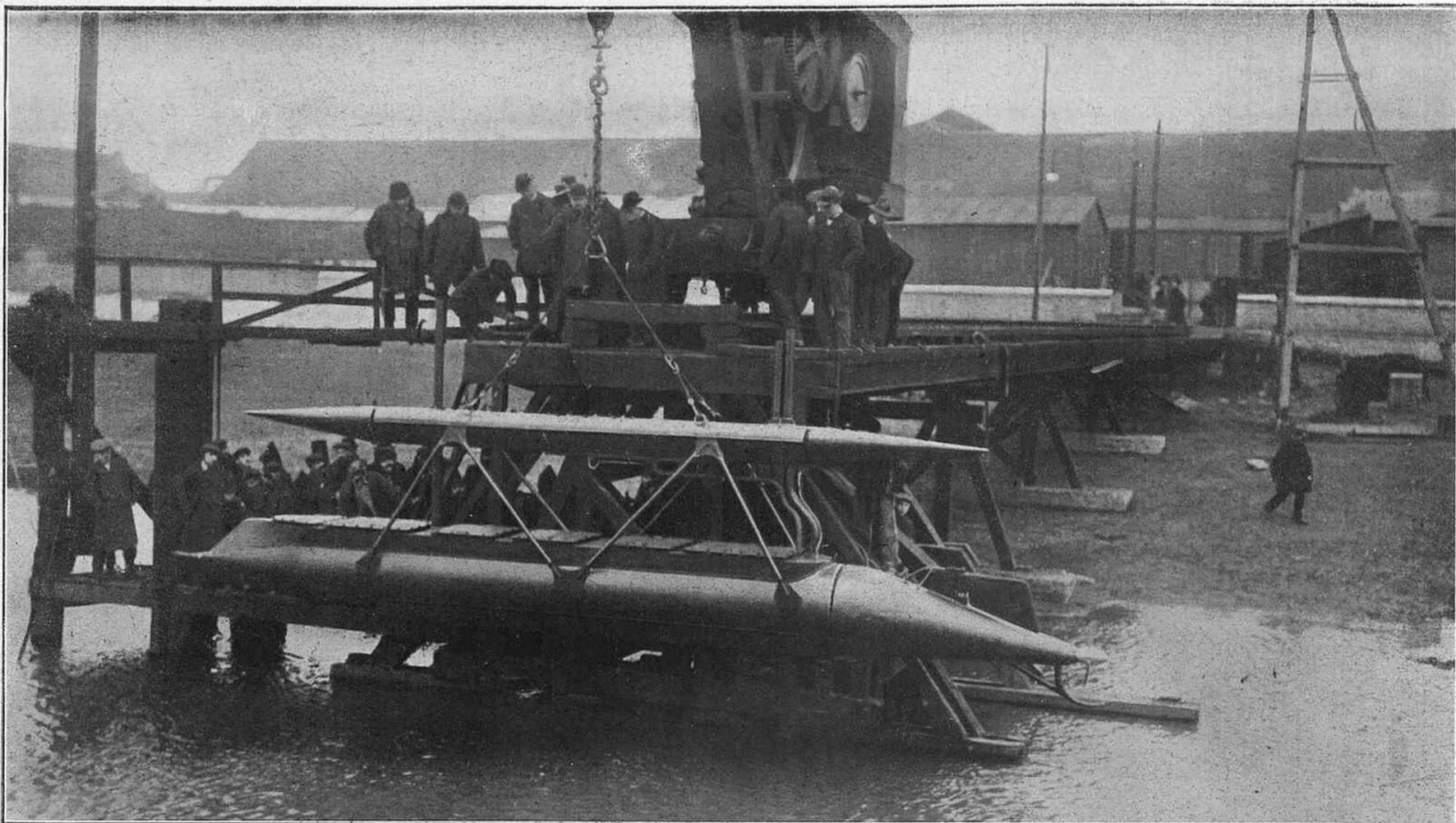
Mucho se discute ahora sobre las consecuencias políticas de ese viaje. Los franceses, por lo que les conviene que subsista la antipatía ú hostilidad de Inglaterra y Alemania, afirman que la visita de Eduardo VII á Guillermo II en nada modificará las relaciones existentes entre ambos pueblos; en cambio los ingleses y alemanes consideran que ha contribuido poderosamente á desvanecer recelos y que es el primer paso para que las dos naciones puedan llegar á una inteligencia que sería la garantía mejor para la paz del mundo.—R.



Berlín.—El regimiento de dragones prusianos, del que es coronel honorario S. M. el rey Eduardo VII, formado en la Puerta de Brandeburgo, á la llegada de los soberanos ingleses. (De fotografías de Underwood y Underwood.)



Berlín.—Salón del rey Eduardo VII en el palacio imperial.—El rey Eduardo VII y el emperador Guillermo II:
el burgomaestre de la ciudad dando la bienvenida al monarca inglés.—Dormitorio de la reina Alejandra en el palacio imperial
(De fotografías de World's Graphic Press y de Carlos Delius.)



Torpedo radio-automático Gabet, recientemente ensayado con buen éxito en Chalon-sur-Saone. (De fotografía de Carlos Trampus.)

Este torpedo resuelve el problema de la dirección á distancia y sin alambre por medio de una aplicación de las ondas herzianas, transmisoras de las señales automáticas que obran sobre los órganos eléctricos del aparato, haciéndolo moverse en todos sentidos hasta llegar exactamente al blanco contra el cual se lanza. Aparte de esta ventaja de la seguridad de dirección, tiene el nuevo torpedo la de su gran capacidad, que permite cargarlo con 900 kilogramos de explosivo, en vez de 90, que es la carga de los torpedos ac-

tuales. El torpedo Gabet tiene forma parecida al Whitehead, pero es de mucho mayores dimensiones, pues mide nueve metros y pesa 4 000 kilogramos; se diferencia de él en que lleva un flotador muy poco visible en el que están los aparatos de comprobación de las maniobras.

Las pruebas efectuadas en Chalon-sur-Saone han tenido por objeto demostrar las condiciones de equilibrio náutico del aparato, que han resultado ser perfectas.



Barcelona.—La rondalla «Alfonso-Victoria» de Valladolid. (De fotografía de A. Merletti.)

Nuestra ciudad se ha visto honrada en estos últimos días con la visita de esta notable rondalla valisoletana, que ha dado varios conciertos en la Casa de la Ciudad, en el Fomento del Trabajo Nacional, en el Centro Nacional Español, en el Centro de Cazadores, en el Círculo del Liceo y en el Palau de la Música Catalana, obteniendo en todos ellos entusiastas aplausos y siendo en todas partes cariñosamente acogidos y espléndidamente obsequiados. Componen la rondalla 38 individuos, y los instrumentos que tocan son gui-

tarras, bandurrias, laúdes y panderetas; visten smokin, calzón y media negros, zapato bajo, sombrero hondo de castor y capa de lana blanca. El repertorio que ejecuta es tan numeroso como escogido y variado, y en la interpretación de todas las piezas demuestra no sólo una ejecución excelente, sino también extraordinario gusto musical. Dirige la rondalla D. Antonio Rodríguez, y con ella han venido á Barcelona su presidente honorario D. Federico Tejedor y su presidente efectivo D. José Casado Pardo.

ROMA.—UN IMPORTANTÍSIMO DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO

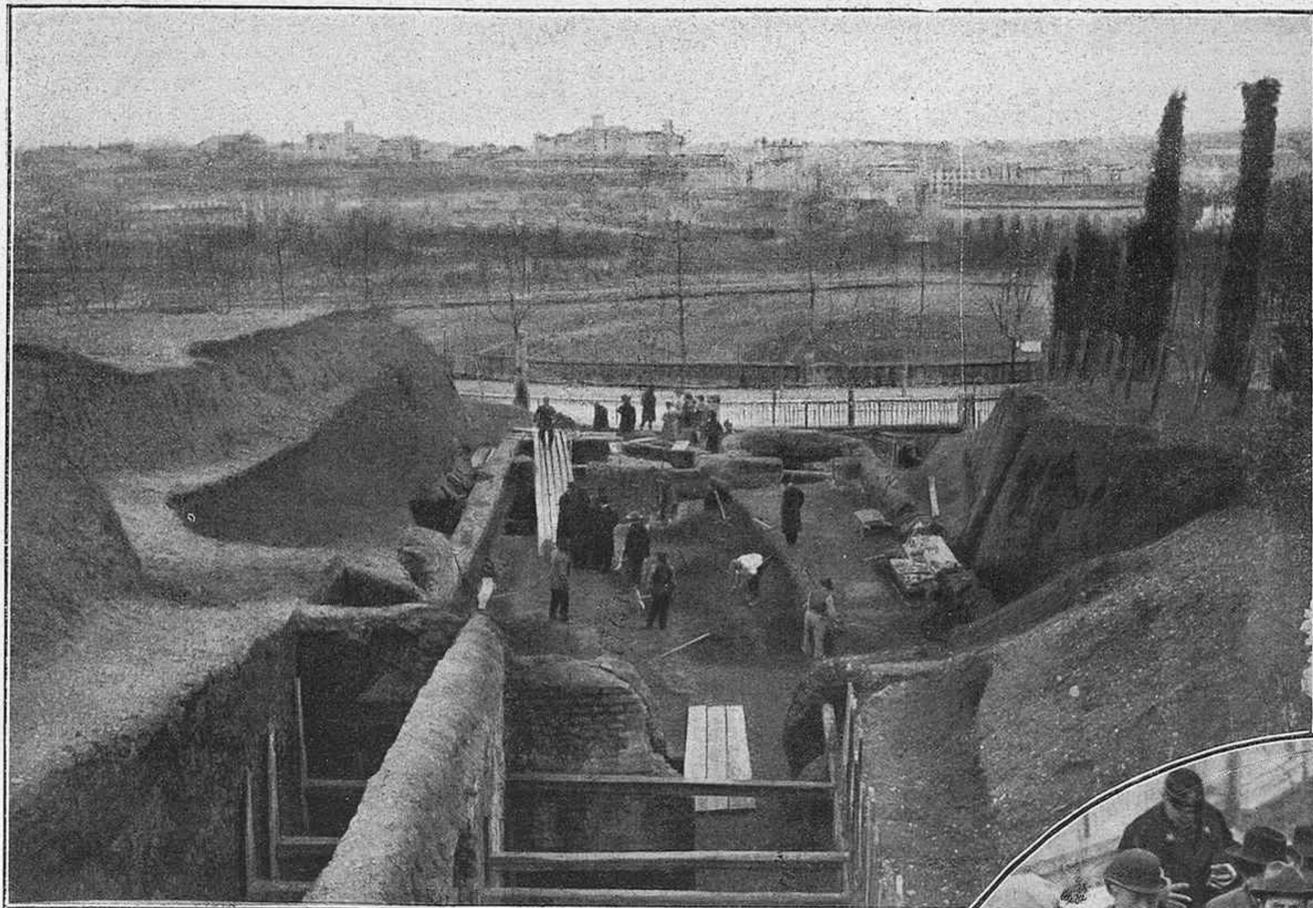
Un santuario sirio de la época imperial descubierto en el Janículo

La sociedad de construcciones «Gianicolo» había iniciado, desde hace algún tiempo, varias investigaciones acerca de los manantiales de la antigua fuente Furrine, situada junto á la *villa* Würtz, en otro tiempo *villa* Sciarra, en el monte Janículo.

sitio para colocar en él una pequeña imagen, y en el umbral de la puerta un fragmento de una plancha de mármol con la dedicatoria de un tal Gaionas *Pro salute reditu et victoria Imperatorum Augustorum Antonini et Comodi*. En la misma celda, al lado del altar, encontróse una estatuilla de Júpiter sentado en el trono.

Prosiguiendo las excavaciones debajo del piso del patio, aparecieron, en tres estratificaciones, varias ánforas grandes, todas inclinadas con el orificio hacia el Norte, que contenían restos de sacrificios representados por huesos de animales.

Más interesantes aún han sido los descubrimientos de estos últimos días; en el sitio más bajo, correspondiente á la parte opuesta del santuario, se han descubierto dos celdas poligonales, simétricas, á las que se llegaba desde el patio y que recibían la luz lateralmente por dos grandes ventanas. En la de la izquierda, al lado de un tronco de columna de mármol, se ha encontrado una estatua de Baco de mármol griego, de buena ejecución y con vestigios de dorado en la cabeza y en las manos, y posteriormente, entre las dos celdas poligonales, otra estatua de estilo egipcio que representa una divinidad sentada y cerrados los puños. A lo largo de la pared aparecieron tres cadáveres puestos en fila.



Vista general del santuario

Estas investigaciones hacíanse bajo la dirección del doctor Pablo Gaudeler, de la Escuela Francesa, quien se había ocupado especialmente del Bosque Sagrado, de la Ninfa Furrine y de un santuario dedicado á las divinidades sirias.

Cuando los trabajos de las excavaciones revistieron un carácter de alta importancia arqueológica, el Ministerio de Instrucción Pública intervino en ellos y dictó disposiciones á fin de que las obras se efectuasen con arreglo á la ley y con todas la garantías exigidas por la ciencia.

Al cabo de algún tiempo descubrióse un patio rectangular, al que se bajaba por tres gradas y en el fondo del cual, del lado de la colina, había un santuario formado por una celda, dividida lateralmente en dos partes, con nichos para las divinidades.

En medio de esa celda veíanse las huellas de un altar de ladrillo con



Altar triangular de Kronos

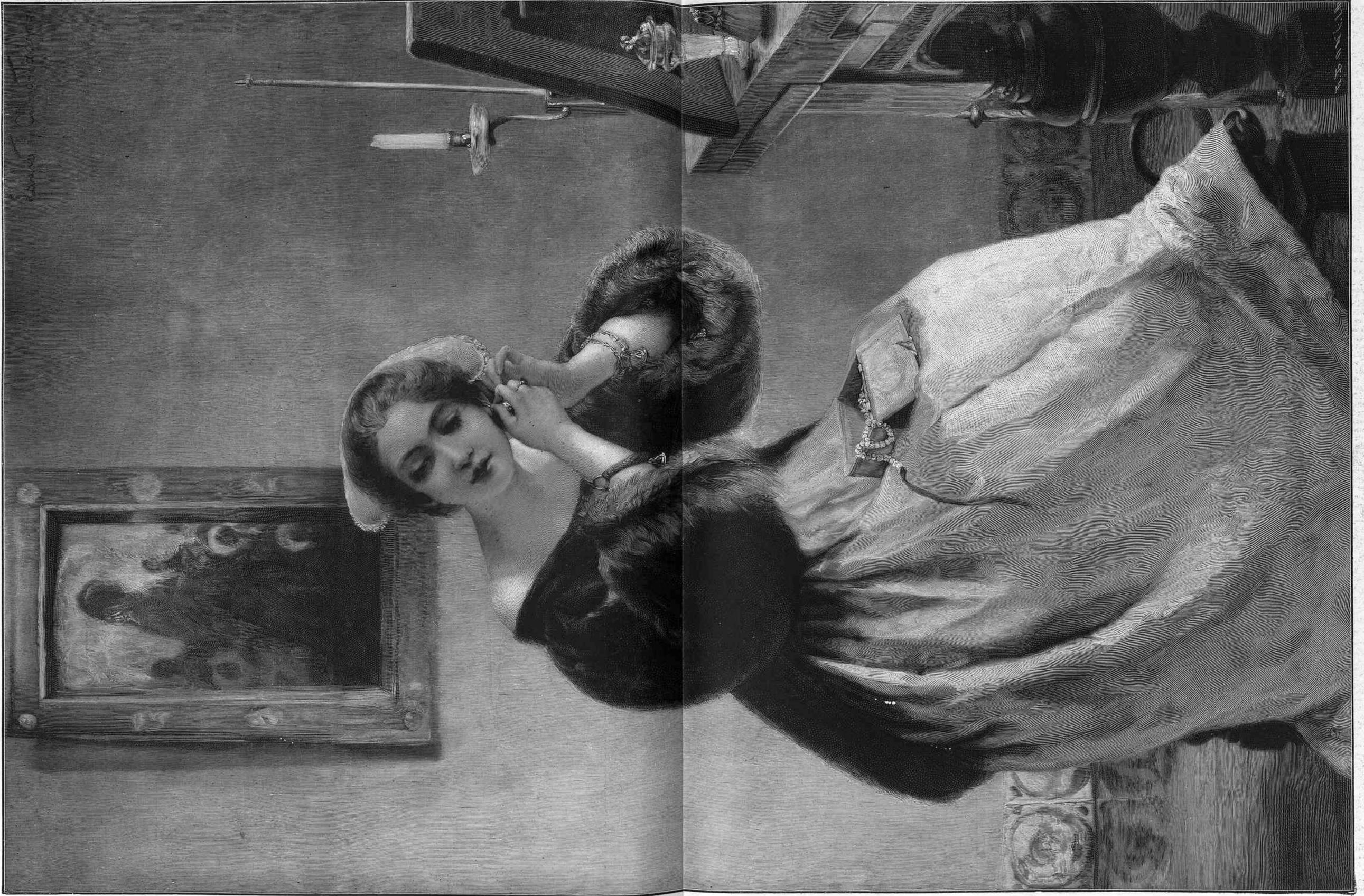
Pero el descubrimiento sin igual en la historia de las excavaciones ha sido el realizado hace poquísimos días y que concierne á un rito de consagración. En el extremo oriental del santuario se ha descubierto un gran altar triangular con el vértice mirando á Oriente; en el centro hay un pequeño pozo cuadrado, cubierto de ladrillos de dos pies cada uno.

Inmediatamente dióse cuenta del hallazgo al ministro de Instrucción Pública Sr. Rava, el cual se presentó acompañado del comendador Ricci, director general, y del Sr. Bernabei, y en su presencia destapóse el pozo, habiéndose encontrado en el fondo de éste una estatuilla de bronce perfectamente conservada que representa á Kronos (Saturno) desnudo con un dragón enrollado al cuerpo.

CARLOS ABENIACAR.



Anforas de los sacrificios. (De fotografías de Carlos Abeniacar.)



LOS PRIMEROS PENDIENTES, CUADRO DE ALMA TADENA



San Andrés de Palomar (Barcelona).—Inauguración de la Casa cuna para los hijos de los obreros de la fábrica «Fabra y Coats.» Grupo de obreras.

LA CASA CUNA DE LA FÁBRICA FABRA-COATS

El día 12 de las corrientes inauguróse en la barriada de San Andrés, junto a la fábrica de hilaturas de Fabra y Coats, un edificio destinado a albergar a los hijos pequeños de los obreros mientras éstos se hallan entregados al trabajo.

El edificio es de construcción sólida, de estilo sencillo y de proporciones adecuadas y ha sido reformado bajo la dirección del arquitecto Sr. Viñals. La sala en donde están instaladas las cunas, que son de acero, reúne todas las condiciones de luz y ventilación exigidas por la higiene y encanta por su limpieza y por su confort. A los niños, además de la cuna, se les proporcionarán los biberones necesarios para suplir la lactancia materna. Como médico del establecimiento, el Dr. Cararach visitará diariamente la Casa cuna, cuya inspección general correrá a cargo del catedrático Dr. Martínez Vargas.

Al acto de la inauguración asistieron el alcalde accidental Sr. Bastardas, el gobernador civil Sr. Ossorio y Gallardo, el delegado regio de Instrucción Pública, Sr. Batllés y Bertrán de Lis, el teniente de alcalde del distrito Sr. Altayó, los Dres. Cararach y Martínez Vargas, el gerente de la fábrica D. Román Fabra, el marqués de Alella, a quien se debe la fundación de la Casa cuna, y gran número de invitados.

Reunidos autoridades, invitados y multitud de obreras en el comedor destinado a los trabajadores de la fábrica, el Dr. Martínez Vargas pronunció un sentido discurso encomiando la obra benéfica que se inauguraba, y después de explicar los fines y el



Las autoridades y los invitados que asistieron al acto de la inauguración (De fotografía de A. Merletti.)

Terminados los discursos, los invitados visitaron la Casa cuna, admirando las excelencias de su instalación, y fueron luego obsequiados con un espléndido lunch.

A los plácemes que recibió el marqués de Alella uno los suyos LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, felicitándole muy calurosamente por su obra meritoria, digna de ser imitada por todos aquellos que por su posición y su fortuna más obligados están a proporcionar a las clases menesterosas todas las condiciones de bienestar de que tantos carecen y a contribuir material y moralmente a la solución armónica y basada en el mutuo afecto de los problemas sociales.



M. Lentini, el hombre de tres piernas que actualmente se exhibe en el Panopticum de Berlín. Es italiano, cuenta 21 años de edad, está casado y tiene un hijo perfectamente normal. (De fotografía de Carlos Delius.)

funcionamiento de la misma, ponderó las ventajas que reportará a los niños y a las madres, y terminó dedicando un elogio al marqués de Alella y agradeciendo a las autoridades su presencia en aquel acto.

El Sr. Bastardas, en nombre del Ayuntamiento, felicitó al marqués de Alella que a los preclaros títulos heredados ha sabido añadir los conquistados por sus propios merecimientos, completándolos con la fundación de la Casa cuna.

También los Sres. Altayó y Ossorio y Gallardo dirigieron entusiastas elogios al Sr. marqués, quien a todos contestó dándoles las gracias por haberse dignado honrar con su asistencia el acto que se estaba celebrando.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA. —Salón París. — Recientemente el distinguido artista D. José Masriera y su hijo y discípulo D. Luis han organizado una exposición de sus obras, en número de cincuenta, que han llamado justamente la atención de los inteligentes y aficionados.

Las producciones de D. José Masriera han de estimarse como una nueva muestra de su maestría, puesto que revelan la posesión de conocimientos especiales, y aun reproduciendo con fidelidad hermosos paisajes, manifiéstase el buen gusto del artista que, amante de la verdad, embellece la obra, avalora el encanto por medio de la acertada elección del tema y por los contrastes de luz y las galanuras de la tonalidad.

Cuanto a los cuadros de su hijo D. Luis, de más variada y compleja labor, exigirá su estudio mayor espacio del de que hoy podemos disponer. Aparte de la influencia que pueden haber ejercido las obras de sus deudos, adivínase un noble empeño, cual es el de vencer dificultades y fijar una orientación que le induzca a personalizar la producción, dándole carácter propio. Vese, desde luego, habilidad en la aplicación de las coloraciones, amasando en su paleta variadísima gama, que unas veces le permite reproducir las severas tonalidades de paisajes y tipos campesinos y otras las ricas estofas, los joyeles y preseas de magnates asirios. En el último número publicamos uno de los lienzos expuestos, y próximamente y gracias a la galantería del artista daremos a conocer otras obras del mismo, así como del paisajista D. José Masriera.

Espectáculos.—BARCELONA. — En el teatro de Novedades se ha estrenado con extraordinario éxito *Foch non*, hermosa comedia en tres actos de Ignacio Iglesias,

Asociación Musical de Barcelona. — Para la próxima temporada de cuaresma y en conmemoración del segundo centenario de sus audiciones ha organizado ocho grandes conciertos que serán dirigidos por los maestros Franz Beidler, del teatro de Bayreuth; Gabriel Fauré, director del Conservatorio de París, y el famoso violoncelista Pablo Casals. En ellos tomarán parte los concertistas Fauré, Calado y Margarita Long de Marliave, pianistas; Pablo Casals y Guillermina Luggia, violoncelistas; el «Orfeo Barcelonés», la «Schola Orpheonica», y el orfeón de la Asociación Musical, dirigidos respectivamente por los maestros Serra, Marcet y Vidal Nonell, y la orquesta de la Asociación Musical que dirige el maestro Lamothe de Grignón. Entre las obras de que se compondrán los programas figuran: *Novena Sinfonía*, de Beethoven, para solistas, coros y orquesta

que interpretarán 450 ejecutantes bajo la dirección del maestro Beidler; *Requiem*, de G. Fauré, para solistas, coros y orquesta; *Calligula*, de G. Fauré, para coros y orquesta; *Le prince Igor*, de Borodine; *Siete Lieder*, para soprano y Quinteto, de G. Fauré; *Concierto*, para violoncelo y orquesta, de E. d'Albert; *Sinfonía*, de M. Moor; *Juventut*, sinfonía poética, de J. Manén; *Poema sinfónico*, de E. Morera; *Balada*, para orquesta, de Rontgen; *Rapsodia rumana*, de G. Enesco; *Iberia*, suite de orquesta, de Albéniz; *Preludio*, para orquesta, de J. Huré; *Fantasia*, para piano y orquesta, de Schubert-Liszt; *Parsifal*, prelude, *Siegfried-Idyll*, y *Maestros Cantores*, de Wagner; *Doble concierto*, para dos violoncelos y orquesta, de M. Moor, interpretado por Pablo Casals y Guillermina Luggia, y *Balada*, para piano y orquesta, tocando la parte de piano M. Long.

El programa, como se ve, no puede ser más notable, y por ello están de enhorabuena los filarmónicos barceloneses, siendo de esperar que el público corresponderá a las grandes iniciativas de la Asociación Musical.

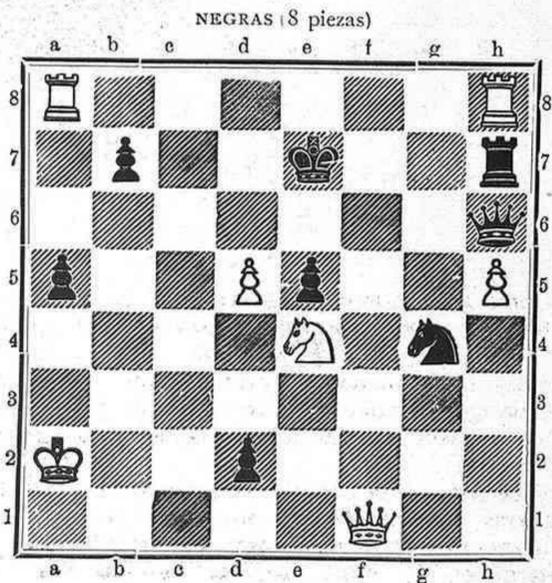
MADRID. — Se han estrenado con buen éxito: en el Español *El talón de Aquiles*, comedia en tres actos de Manuel Bueno; en Eslava *Los tres maridos burlados*, sainete en un acto, inspi-

rado en un cuento de Tirso de Molina, letra de los señores Dicenta y Répide y música del maestro Lleó; y en Price *La viuda alegre*, opereta en tres actos arreglada del alemán por los Sres. Linares Rivas y Reparaz, música del maestro Lehar.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 514, POR V. MARÍN

1.º premio *ex-aequo* del Concurso de «Deutsche Schachzeitung» 1906.



NEGRAS (8 piezas)

BLANCAS (7 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 513, POR V. MARÍN

- | | |
|-----------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Ac7-f4 | 1. Aa3-b4 |
| 2. Aa8-h1 | 2. Th2ófxh1 |
| 3. Cb6-a8 | 3. Cualquiera. |
| 4. Ca8-c7 mate. | |

VARIANTES.

- 2..... Ca5-b7; 3. Ah1xb7, etc.
 Ca5-c6; 3. Ah1xc6, etc.
 Cd2-e4; 3. Ah1xe4, etc.
 Cd2-f3; 3. Ah1xf3, etc.
 1..... Aa3-c1; 2. Aa8-b7; Ca5xb7; 3. Cb6-a8, etc.
 Otra jug.ª; 2. Aa8-b7, etc.

se h
cha
fuer
aqu
tam
mie
¿Qu
agit
alm
«
—s
rita
inú
Y
mu
«
se c
cas
Ed
(
cele
par
duc

LADRÓN DE AMOR (I)

NOVELA ORIGINAL DE MARC MARIO.—ILUSTRACIONES DE SARDÁ

(CONTINUACIÓN)



—¡Ah, señorito Edmundo!, exclamó. ¡Cuánto me alegro de encontrarle!

Como para Edmundo, su amistad de la infancia se había transformado en el corazón de la muchacha, convirtiéndose en verdadero amor, del cual fueron manifestaciones innegables aquel trastorno y aquella emoción que experimentó en el momento en que creyó reconocer al hombre á quien amaba secretamente.

¿Qué pasó en el espíritu de Luciano de Favreuse mientras interpretaba así aquel acontecimiento?.. ¿Qué pensamientos envidiosos y hasta perversos se agitaron en él?.. ¿Qué designios se formaron en su alma?

«Vale más no haber hablado de esto á Edmundo—se dijo.—No necesita saber si encontré á la señorita Laroche que me tomó por él; esto le inquietaría inútilmente.»

Y reflexionó largo rato mientras erraba por el muelle Somarset-house.

«Pareciéndonos de un modo tan sorprendente—se dijo,—no es de extrañar que esa joven se equivocase... Hace más de nueve años que no ha visto á Edmundo... No me cabe duda que tiene la seguridad

(1) Reproducción autorizada para los periódicos que tengan celebrado contrato con la *Société des gens de lettres* y prohibida para los demás. Reservados los derechos de la presente traducción.

de haberle visto á él... Edmundo hará un casamiento soberbio—continuó Luciano dando curso á sus meditaciones,—porque la señorita Laroche le ama y se casará con él á su vuelta. Es riquísima... Recuerdo habérselo oído decir á mi madre. El Sr. Laroche es uno de los propietarios más ricos y uno de los comerciantes más considerables del Charente. Es varias veces millonario... ¿Y yo? —se preguntó el hermano de Edmundo.—¿Qué haré cuando haya terminado mi servicio militar? Tendré que ir á encontrar á mi hermano, tendré que trabajar con él, en una situación inferior á la suya seguramente, puesto que se habrá creado una alta posición durante los cinco años que yo pierdo en su lugar.»

Luciano de Favreuse se mantuvo en esta reflexión, que le descubría un porvenir de trabajo para el cual su carácter, formado por su madre, no sentía ninguna disposición, y su espíritu se agriaba ante aquella desoladora perspectiva.

Sentíase menos dispuesto que nunca á enterar á Edmundo de su encuentro con la señorita Laroche.

Hasta evitó el hablarle del padre de ésta, pues aquel amor hacía que royese su corazón una envidia atroz de que hubiera querido librarse.

Adelantó dos días su salida de Londres, á fin de escapar á aquella atormentadora obsesión, porque

sufría al lado de su hermano, envidiándole el porvenir.

Edmundo no podía sospechar lo que pasaba en el espíritu de Luciano, y su afecto hacia él aumentaba á medida que se aproximaba la hora de aquella separación que tan larga había de ser.

Abrazóle con fraternal efusión en el momento de la despedida, en la estación de Charing Cross, repitiéndole:

—¡Animo, mi querido Luciano!.. Dentro de algunos años estaremos reunidos para siempre y tu puesto será á mi lado... Gracias por tu abnegación, añadió con una emoción llena de gratitud, porque no olvidar jamás que deberé mi porvenir á tu sacrificio... ¡Adiós... no, hasta la vista!..

—¡Sí, hasta la vista!.., contestó Luciano bajo los besos de Edmundo.

Y desprendiéndose de sus brazos, subió al tren.

Al encontrarse solo, Luciano de Favreuse experimentó un verdadero alivio.

La presencia de su hermano le pesaba.

Le torturaba la envidia y le parecía menos duro no tenerle al lado.

Siguió meditando durante el viaje, acurrucado en una esquina del coche, y la dulce imagen de Juana Laroche se presentaba á su espíritu.

La veía como en el momento del encuentro, conmovida, ruborizada, trastornada por aquel amor que se manifestaba á pesar suyo.

«Pero en fin—dijo dando un nuevo curso á sus reflexiones,—¿quién de los dos es el amado? ¿No somos absolutamente iguales? ¿No fué al verme á mí cuando la señorita Laroche sintió aquel amor que no tuvo la fuerza de disimular?...»

Fué una nueva obsesión que se apoderó de él y que le libró de los tormentos de la envidia.

Luciano consideró las cosas desde aquel nuevo punto de vista.

«Después de todo, cada cual para sí...—se dijo con cínica resolución.—La abnegación no aprovecha nunca al que se sacrifica. Lo estoy experimentando en este momento...»

Y una vez en París, no habiendo cesado un solo instante de pensar en Juana, dijo bien resuelto:

«Volveré á verla..., y si me quiere, peor para él... La ausencia es madre del olvido...»

VII

DE SAN SULPICIO AL LUXEMBURGO

El inopinado encuentro del que ella tomó por Edmundo de Favreuse había producido en Juana Laroche una impresión de la cual podía apenas dar una idea el trastorno que no pudo disimular.

Juguete de aquel parecido inimaginable que confundía á los dos hermanos gemelos, Juana había tenido la visión del que ella amaba, del tierno amigo de su infancia, cuyo indeleble recuerdo había conservado su corazón; y esta ilusión era completada por los largos años de separación.

Su padre le había dicho que Edmundo de Favreuse prestaba su servicio militar. Por consiguiente, no podía imaginarse que aquel soldado, que tan perfectamente se parecía á Edmundo, no fuese él.

Juana sabía muy bien que el Sr. de Favreuse tenía dos hijos; pero no conocía á Luciano, que siempre había vivido con su madre.

Por otra parte, su amor, al despertar súbitamente, la llenó de una turbación íntima y deliciosa, y la alegría que experimentó en el momento de aquel encuentro inesperado le causó la confusión observada con asombro por Luciano.

Paulina la notó también, y cuando su señorita se volvió para ver de nuevo al soldado, volvióse también y exclamó:

—¡El Sr. de Favreuse!.

—Sí, le he visto, dijo Juana. Es Edmundo.

—La ha reconocido á usted, señorita, añadió la camarera.

—Yo sabía que prestaba su servicio militar, pero ignoraba que estuviese de guarnición en París. Mi padre había tenido buen cuidado de no decírmelo, añadió.

—Su papá ha hecho todo lo posible para apartarla de él, desde que ha comprendido que usted le ama.

—Papá tiene sus ideas, contestó la señorita Laroche. Está resentido con el señor y la señora de Favreuse, que le deben dinero. Ha hecho cuanto ha podido para que yo olvidase á Edmundo. Todos esos viajes á que me ha llevado, la estancia en Niza que prolongó todo lo que pudo... ¡Y esos casamientos que me ha propuesto!.

—También lo comprendí así, dijo Paulina, que era la confidente de la muchacha.

—No hay que decir á papá que le hemos encontrado, recomendó Juana. Volvería á llevarme al Cépellón, donde me muero de fastidio.

—Pierda usted cuidado, señorita, aseguró la camarera, fielmente adicta á la muchacha. Además, todo lo que el señor hace es lo mismo que nada, porque desde el momento que ama usted al señorito Edmundo, no podrá arrancarle á usted el corazón.

—¡Oh, no!., dijo la muchacha con la animación de una resolución invencible. Al contrario. El padre de Edmundo ha sido desgraciado; el mismo Edmundo ha sufrido mucho, y yo, que no veo las cosas á través del mismo prisma que mi papá, me sentí más afectada á él cuando me enteré de su situación.

—¡Naturalmente!.. ¿Qué importa el dinero, cuando se ama?., dijo Paulina. Además, es usted bastante rica para poder elegir.

—Está en París..., añadió Juana con dulce melancolía. ¡Estaba en París y yo ni siquiera lo sospechaba!.. Ha sido preciso ese encuentro casual para que yo me enterase.. En seguida me reconoció... Estaba yo segura de que no me había olvidado...

—Es evidente, porque el señorito Edmundo pareció todo trastornado... No cabe duda que la reconoció... Volvió la cabeza, y si se hubiese atrevido, la hubiera hablado.

—No se atrevió á causa de esa cuestión metálica,

dijo la joven; cuestión que también ha tenido al señor de Favreuse alejado de mi padre después de haber sido tan buenos amigos.

—Es muy triste amarse y verse separados por una cuestión de dinero, dijo Paulina.

—Es sensible para el que debe y no puede pagar como desearía. Estoy segura de que si el señor de Favreuse hubiese podido pagar á mi padre, hubiera vuelto.

—¿Ha visto usted á qué regimiento pertenece el señorito Edmundo?, preguntó la camarera.

—No, no lo he visto.

—Llevaba el número en el cuello de la levita.

—Ya sé; pero quedé tan sorprendida, que no pensé en nada.

—Entonces, ¿cómo saber?... ¡Porque hay tantos soldados en París!.

Paulina estaba dispuesta á favorecer los propósitos de su señorita. Ya se había pronunciado en favor de ella contra el Sr. Laroche, poniéndose naturalmente de parte de la persona contrariada en su amor, que resulta siempre la más simpática. Hubiera querido que la muchacha se casara, á despecho de su padre, con aquel amigo de la infancia que desde hacía tanto tiempo era dueño de su corazón.

Juana no contestó.

Hubiera querido saber dónde se encontraba el hijo del Sr. de Favreuse, porque si bien las conveniencias y el instintivo sentimiento del pudor propio de su sexo le habían impedido ir hasta él y revelarle el amor que su corazón le había guardado, hubiera procurado al menos volverle á ver; buscar la ocasión de un nuevo encuentro, ahora que sabía que estaba en París, y estaba segura de que él hubiera comprendido lo que pasaba en ella.

El amor, ¿no se adivina?

Y cuando un hombre ama á una mujer, ¿no lo lee ésta en sus ojos?

—¡Si tuviésemos la suerte de encontrarle otra vez!., dijo Paulina viéndolo que su señorita no contestaba. Quizá la segunda vez el señorito Edmundo se atrevería á hablarla.

—¡Yo bien quisiera!, dijo Juana.

Aunque andaban despacio, la hija de Laroche y su camarera llegaron cerca de su domicilio.

Pasando, Juana se miró en el espejo de un mostrador y le pareció que su rostro denotaba la agitación de su corazón; y á fin de retrasar el momento de encontrarse en presencia de su padre y dejar que sus facciones tuviesen tiempo de recobrar su expresión habitual y que la marca de sus preocupaciones desapareciese de su rostro, entró en casa de una modista del barrio, donde se hizo enseñar varios sombreros. Los examinó en todos sus detalles, se probó varios y finalmente se decidió á comprar uno.

—¡Ni una palabra delante de papá!., recomendó á Paulina en el momento de entrar en su casa.

—No hay peligro, contestó la camarera; no tengo ganas de que el señor vuelva á llevarnos lejos de París.

El Sr. Laroche estaba muy lejos de pensar en el hijo del Sr. de Favreuse, persuadido que su hija no tendría ocasión de encontrarlo y que en todo caso no era probable que lo reconociese vestido de militar, porque á su juicio el uniforme debía desfigurarlo.

Juana guardó, pues, su secreto, satisfecha, después de todo, de poder hablar con Paulina, única confidente de su amor.

Cada día, mientras Laroche estaba ocupado fuera de casa, la conversación de las dos muchachas no tenía más objeto que Edmundo de Favreuse.

El amor nacido en Juana sobre las bases de aquella tierna amistad de la infancia, determinado luego por la compasión que despertaron las desgracias del Sr. de Favreuse, desarrollado por la oposición que su padre le había hecho, aumentó aún después de aquel encuentro de que ella no podía hablar.

Se exasperaba ante los obstáculos y sufría el efecto natural de la separación que, como el viento respecto al fuego, atiza las llamas del corazón.

A menudo Juana, sentada junto al balcón, miraba á la calle, esperando de día en día ver pasar al hombre amado; y Paulina, que la sorprendió en tal actitud, adivinó su pensamiento.

—¿Mira usted á ver si por casualidad pasa el señorito Edmundo?, le preguntó.

La joven contestó con una mirada y un suspiro que equivalieron á una confesión.

—Es extraño, en efecto, que no le hayamos vuelto á ver desde el otro día, añadió la camarera; porque es seguro que el señorito Edmundo la ama tanto como usted á él.

—¿Lo crees así?, preguntó Juana.

No lo dudaba, porque no se le había escapado la emoción de Luciano en su presencia, que ella tomó por una manifestación de amor.

El joven militar había vuelto los ojos, al marcharse, para volverla á ver.

Se creía, pues, amada, y le gustaba que se lo dijese.

—¡Que si la ama á usted!., contestó Paulina. ¡Oh, me parece, señorita, que era muy visible! ¿Usted lo comprendió también?

—Sí... Me parece..., balbuceó la joven turbada por la dicha.

—El señorito Edmundo debe saber que usted sigue viviendo aquí, repuso la criada; por esto me figuraba yo que trataría de verla á usted. Ha vuelto tal vez al barrio, siguió diciendo, y no hemos tenido la suerte de encontrarnos. ¡Sale usted tan poco!

—Temo siempre que papá sospeche algo, alegó Juana, y ¿ves?, desde que he visto á Edmundo..., desde que sé que continúa pensando en mí, desde que creo que me ama, se me figura que resistiría si mi padre quisiese alejarme otra vez de aquí.

—Si yo pudiese saber dónde se encuentra el regimiento del señorito Edmundo, dijo Paulina, iría por las inmediaciones á ver si le encontraba. Ya se me ha ocurrido, pero ¿dónde buscarlo?.

—Creo que ahora que me ha visto, se dejará ver á su vez, dijo melancólicamente la muchacha, y espero... El amor atrae mutuamente á los que se aman á pesar de todos los obstáculos...

—¡Oh, eso sí, tiene usted razón, señorita!

No era posible ver al que Juana Laroche tomaba por Edmundo, porque en aquel momento Luciano de Favreuse se encontraba en Londres con su hermano.

Sólo á su regreso era posible un nuevo encuentro, y dadas las disposiciones de espíritu del joven, no había de tardar en producirse.

En efecto, después de haber cambiado el traje de paisano por el uniforme que antes de su marcha había dejado en su cuarto del faubourg Saint Denis, y al encontrarse de nuevo entre sus camaradas de regimiento en el cuartel del Chateau d'Eau, Luciano, que sólo había abrazado la carrera militar para substraerse á la inevitable obligación del trabajo, sintió aquella existencia de disciplina y de monótona evolución pesar grandemente sobre su espíritu invadido ahora por concupiscencias y ambiciones suscitadas por el encuentro de Juana Laroche y por la prueba del error de que la muchacha era víctima.

Durante las largas horas de inacción de la vida militar, no cesaba de pensar Luciano en aquella substitución criminal concebida merced á su engañoso parecido con su hermano, y consideraba, en las aspiraciones de un sueño que le parecía completamente realizable, la felicidad que podía conseguir si llegaba á casarse con aquella adorable y riquísima muchacha.

Entonces se apoderaba de él un mortal fastidio, con veleidades de sublevación.

Cual otro Tántalo nadando en aguas que huían de sus labios sedientos, vislumbraba una dicha cuya realización, á pesar de ser posible, le era negada por las necesidades de su situación, por el encadenamiento en que se encontraba atado.

Volver á ver á Juana Laroche, aprovecharse de su error para usurpar el puesto de Edmundo, apoderarse de aquel amor que ella creía dar á su hermano..., nada más fácil; pero ¡qué largos años de espera antes de poder realizar el rico matrimonio que se le ofrecía!.

Luciano había sentado plaza por cinco años, y aún no había terminado su primer año de servicio. Hasta después del quinto año no podía realizar sus proyectos.

¿Qué iba á pasar hasta entonces?

Volvería á ver á Juana, manteniendo en su espíritu el error causado por su parecido con Edmundo; alimentaría en el corazón de la muchacha el amor que le tendría por equivocación, pero no le sería posible pensar en el matrimonio.

¿Y si á lo mejor Edmundo escribía?.

Este iba á partir para el Canadá; pero ¿quién podía prever las conjeturas de su existencia?.. ¿Quién osaría afirmar que, en el transcurso de aquellos cinco años, la casualidad ó las circunstancias más imprevistas no le pondrían de nuevo en relación con el Sr. Laroche?.

¿No tenía empeño en pagar al antiguo amigo de su padre la deuda por éste contraída, tan pronto como pudiese hacerlo?

La substitución sería entonces descubierta. Juana Laroche reconocería su error, y él, lleno de confusión, no tendría más remedio que desaparecer.

¡Desertar!.. Al miserable le vino en mientes esta idea, pero le pareció que las consecuencias no podrían ser favorables á sus designios.

Se puede desertar cuando se tiene el corazón bas-

tante cobarde para abandonar la bandera y el sentido patriótico bastante gastado para renunciar a vivir en el suelo natal, cuando, alocado por el amor, se huye con la mujer a quien se ha sacrificado el honor.

Juana, a pesar de todo el amor que sería capaz de concebir, no le seguiría al extranjero, porque esta huida la haría cómplice de su deshonor, porque no podría ser su esposa, y él la consideraba demasiado honrada para consentir en contraer otros lazos que los del matrimonio.

Esta solución era, pues, impracticable.

La desertión conduciría infaliblemente a la ruina irremediable de todas sus esperanzas.

Y sin embargo, devorado por sus concupiscencias, Luciano de Favreuse sentía hacerse insoportable la existencia que llevaba.

No acertaba a renunciar a sus proyectos. El porvenir, una vez puesta a prueba la hija del comerciante millonario, le parecía demasiado bello para cesar de aspirar a él.

El problema, sin embargo, parecía insoluble.

Luciano se arrepentía ahora de lo que había hecho. Maldecía la hora en que tuvo aquella funesta idea de sentar plaza, encadenándose por cinco años, y se veía reducido a una impotencia de que no podía desprenderse.

«¡Oh, sí, qué cándido fui aquel día!—pensaba en colerizado.—El llamado a servir hubiera sido Edmundo, puesto que es considerado como el primogénito, a pesar de que somos mellizos. No hubiera podido elegir su regimiento y seguramente lo hubieran enviado de guarnición a alguna ciudad de provincias, como hicieron con todos los reclutas parisienses. Entonces yo—añadió para sus adentros, abordando esta hipotética coyuntura—me hubiera quedado solo en París. Hubiera encontrado de todas maneras a la señorita Laroche, puesto que estábamos predestinados a ese encuentro, y al menos me hallaría libre...»

A pesar de los obstáculos insuperables que se oponían a la realización de su plan odioso, el hermano de Edmundo se sentía atraído hacia aquella adorable joven; experimentaba, en la exasperación debida a su impotencia, la irresistible necesidad de volverla a ver, aunque no fuese más que de lejos, aun sin ser visto por ella, y pensaba dónde podría encontrarla; se preguntaba cómo llegaría a conocer los sitios que ella frecuentaba, las casas a que iba de visita, los espectáculos o las fiestas a que asistía, a fin de ir él también y admirar más a su sabor aquella beldad que le parecía incomparable a través de la imposibilidad de conquistarla.

Ahora conocía la morada del Sr. Laroche y de su hija.

«Ir a pasar por debajo de su balcón—pensaba él,—¿para qué?.. Ella me vería quizá y yo no la vería a ella... Y además, yo parecería un pretendiente vulgar, un rondador callejero, soberamente ridículo...»

Luciano de Favreuse se resolvió, sin embargo, un día a ir a pasearse entre los barrios de las Escuelas y del Mercado de vinos.

La casualidad que le había hecho encontrar a la señorita Laroche una vez, podía favorecerle de nuevo.

Atento a todo lo que pasaba a su alrededor, se ejercitaba en distinguir a las personas a la mayor distancia posible, a fin de no exponerse a un encuentro brusco, ni a una sorpresa, porque a la idea de encontrarse en presencia de aquella que su hermano amaba, sentía que una aprensión vaga e indefinible se apoderaba de él y le quitaba su aplomo.

Hasta se decía para sí, dudando en el momento decisivo:

—¿Me tomó realmente por Edmundo? La emoción de que la vi presa, aquel trastorno que experimentó al verme, ¿no tuvieron por causa simplemente el recuerdo de mi hermano que mi presencia evocó?.. De otra manera, si hubiese estado segura de ver a Edmundo, a quien amaba, no hubiera partido así...; se las hubiera arreglado para dejarse alcanzar, hubiera querido hablarle...»

Estas reflexiones, inspiradas por un temor real, no impedían a Luciano explorar desde lejos las dos aceras del bulevar de San Germain y cerciorarse de que la señorita Laroche no se encontraba entre los transeúntes que veía.

Tenía las facciones de la muchacha indeliblemente grabadas en su espíritu.

«Admitiendo que yo no me engañé el otro día—pensaba Luciano de Favreuse,—admitiendo que ella creyó realmente ver a Edmundo, ¿no saldría de su error si me volviese a ver y sobre todo si me oyese hablar?.. ¡Un detalle, una simple inflexión de voz bastarían para disipar su engaño!.. Y entonces, ¡qué confusión!.. ¡Qué papel hubiera hecho dejándome tomar por mi hermano!..»

Había en esto un peligro que el miserable presentía, pero que le atraía con más fuerza, suscitando en él tendencias a una temeridad a que se entregaba a fin de librarse de sus temores.

«De todos modos, yo quisiera ver lo que sucedería—pensaba entonces.—Si, quisiera encontrarla otra vez, aunque no fuese más que para darme cuenta de lo que ha pasado en ella!..»

Y en el momento mismo de formular este deseo, una mujer que él no había reconocido, a quien había visto apenas, una criada con delantal blanco y la cabeza envuelta en una pañoleta de lana negra que la preservaba del frío, se detuvo de pronto a dos pasos de él, con una alegre sorpresa que hacía brillar sus ojos.

—¡Ah, señorito Edmundo!.., exclamó. ¡Cuánto me alegro de encontrarle!..

El soldado se había detenido, disimulando su sorpresa, pues acababa de reconocer a la camarera que acompañaba a la señorita Laroche cuando su primer encuentro.

—¡Si usted supiese cuánto se alegraría mi señorita de ver a usted!, añadió la criada acercándose a él. Desde la otra vez que le vió, hace ya más de un mes, no ha cesado de pensar en usted. Cada día esperaba volver a verle, o encontrarle al menos, pues ha comprendido perfectamente por qué no había usted vuelto a ver al Sr. Laroche.

No cabía ya la menor duda. Luciano estaba ahora seguro de que Juana lo había tomado por Edmundo.

No sabía qué decir. Afortunadamente, la locuacidad de la camarera era una excusa suficiente para su silencio, pues sin darle tiempo de proferir una palabra, continuó diciendo:

—¡Qué contenta va a ponerse la señorita cuando yo le diga que le he visto! ¡Quedó tan sorprendida el otro día, cuando le encontramos a usted!..

—Yo también, dijo al fin Luciano, quedé tan cortado, que hasta fui descortés...»

—¿Cómo descortés?

—Sí... Ni siquiera saludé a la señorita Juana... Bien es verdad que no pensé que me hubiese reconocido.

—Le reconoció en seguida, dijo Paulina.

—Después lo comprendí, contestó Luciano; pero creía que este uniforme...»

—No le cambia en lo más mínimo, interrumpió la confidente de Juana. Por lo demás, la señorita sabía que estaba usted prestando servicio militar.

—¿Lo sabía?

—Como ha sabido todo lo concerniente a usted.

—¿De veras?

—¡Cuando yo se lo digo!.. ¿Podía acaso olvidarle a usted?.. Hizo recoger noticias de usted por un empleado del Sr. Laroche, y supo que la desgracia le perseguía a usted y a su padre cuando vivían en la calle de las Abadesas... En prueba de ello... escuche, voy a revelar una cosa, pero con la condición de que usted hará como si no lo supiese cuando vea a la señorita.

—Se lo prometo.

—Pues bien. El día en que el señor de Favreuse se mató, usted recibió dos mil francos, bajo un sobre a nombre de usted?

—Sí, es verdad, dijo Luciano, y mi hermano y yo nos perdimos en conjeturas, sin poder adivinar quién nos enviaba aquel dinero.

—Se lo envió la señorita, murmuró Paulina. Lo hizo a escondidas de su padre, sin decir nada a nadie. Ella había sabido que se encontraban ustedes en una situación apurada desde que el Sr. de Favreuse estaba enfermo, y al auxiliarles, no quiso darse a conocer a fin de que no pudiesen ustedes rehusar el auxilio.

—¡Oh, fué ella!..

—Por eso dirigió la carta certificada a nombre de usted, señorito Edmundo.

—Si yo lo hubiese sabido, le hubiera dado las gracias al menos.

—No, ya se lo he dicho a usted, hay que hacer como si no supiese usted nada. Le he dicho eso únicamente para demostrarle que la señorita no dejaba de pensar en usted, y la tenía disgustada el ver que, por cuestiones de dinero, su padre y el señor de Favreuse habían interrumpido sus amistosas relaciones. Usted comprende, dijo Paulina, que cuando dos personas han sido amigas, como lo eran usted y la señorita, no lo olvidan nunca, a pesar de los años.

—Sí, la amistad es antigua...; dijo simplemente Luciano a fin de dejar hablar a la camarera.

—Y a mí, preguntó Paulina, ¿me reconoció usted el otro día?

—Confieso que mi sorpresa fué tan grande, que no vi más que a la señorita Juana.

—Yo iba con ella. Hace ya doce años que sirvo

en casa del Sr. Laroche. Yo no tenía más que quince cuando vivían ustedes en la misma casa que nosotros en el bulevar de San Germain, el año que hizo usted su primera comunión en San Nicolás con la señorita.

—Sí, sí, me acuerdo, dijo entonces el hermano de Edmundo, que retenía todos aquellos informes en su espíritu; pero hace un momento la reconocí a usted perfectamente.

—Y yo... ¡Cuánto me alegro de haberle encontrado hoy!.. No sabíamos que sirviese usted en un regimiento de París.

—Sirvo en el 4.º, en el cuartel del Chateau-d'Eau.

—¿Por cinco años?

—Sí, senté plaza; me adelanté al llamamiento a fin de poder elegir un regimiento a mi gusto, dijo Luciano con una expresión melancólica, porque no quería salir de París.

Paulina interpretó estas palabras en el sentido favorable a su señorita.

—¡Ah! ¿Ve usted?, dijo ella vivamente. Usted también pensaba en la señorita Juana...»

Luciano contestó con un suspiro y un gesto que equivalían a una confesión, porque al ver que las cosas tomaban un sesgo para él tan favorable, estaba completamente decidido a aprovecharse del error de la rica heredera que su hermano amaba.

—Si la señorita hubiese salido hoy conmigo, añadió Paulina, se hubiera alegrado infinito de verle y hablarle. ¡Ha tenido tantos disgustos a causa de usted!..

—¿A causa de mí?..

—Su padre comprendió que le amaba a usted cuando supo que la señorita le había enviado aquel dinero, y apeló a todos los medios para que su hija le olvidase a usted. La llevó al departamento del Charente, donde ordinariamente no pasábamos más que tres meses, y el año pasado nos tuvo allí hasta el invierno. Luego nos hizo viajar por el Mediodía y nos llevó a Niza, y no regresamos a París hasta que el Sr. Laroche supo que era usted soldado.

Esta revelación causó al hermano de Edmundo una impresión profunda.

—Ahora el señor cree que su hija ya no se acuerda de usted, prosiguió la camarera; porque desde entonces la señorita no ha vuelto a pronunciar su nombre de usted. Pero ahora que ella sabe que está usted en París, añadió, es preciso que ustedes se vean. ¡Se alegrará tanto la señorita! Cada día esperaba encontrar a usted o verle pasar.

—No quiero ir a casa del Sr. Laroche, dijo Luciano, que supo adoptar con la mayor naturalidad un aire de embarazo. Después de lo que acaba usted de decirme, comprendo que yo sería causa de nuevos disgustos.

No tenía ganas de encontrarse en presencia del padre de Juana, que quizá no se dejaría engañar como ésta por el parecido que le había hecho tomar por Edmundo.

—No digo que venga usted a casa, dijo Paulina. Pero podría verse en otro punto con la señorita, si dispone usted del tiempo necesario.

—Soy libre, fuera de las horas de servicio y de los días en que estoy de guardia.

—Pues nada más fácil, dijo la camarera, segura de servir las intenciones de su señorita. Ella sale conmigo cuando le da la gana. ¡Cuánto se alegrará!

—Y yo también.

—El domingo, si usted quiere... Debe usted tener los domingos libres.

—Todo el día.

—Por la mañana, la señorita sale conmigo para ir a misa; podría aprovecharse la ocasión... El domingo próximo debe ir a la misa mayor de San Sulpicio... Espérenos en la plaza o en la iglesia.

—Allí estaré.

—¿Puedo prometérselo a la señorita?

—Sí, contestó Luciano. Prometo ir.

—¡Ah, cuánto me alegro!.. Y la señorita se va a alegrar más todavía... Entonces, hasta el domingo, señorito Edmundo. ¿Entendido?

—Sí, hasta el domingo.

—¡Hasta la vista, señorito Edmundo!

—¡Hasta la vista!..

Luciano miró alejarse a la camarera y continuó su camino pensando en la situación en que se había metido.

«No la he buscado—pensaba, como si quisiese acallar los últimos escrúpulos de su conciencia—Yo nada he hecho para substituir a Edmundo... Son ellas las que se han empeñado en que soy Edmundo... No es culpa mía si nos parecemos tanto...»

Encontró argumentos que acabaron de decidirle a representar aquel papel.

(Se continuará.)

ESTERAS DE CHINA, DEL JAPÓN Y DEL TONKÍN

De algunos años á esta parte, el uso y, por consiguiente, el comercio de las esteras llamadas de China han alcanzado gran desarrollo en Europa y también en los Estados Unidos, debido á que, por haberse reducido considerablemente el precio del transporte, esos artículos se venden á un precio muy inferior al que antes tenían y á que, al propio tiempo, se ha establecido una corriente de relaciones comerciales que ha permitido efectuar expediciones en grandes cantidades.

Denominanse esteras de China esos tejidos de junco que se utilizan como colgaduras y como esteras propiamente dichas; su fabricación es efectivamente originaria de la China, pero el título que hemos puesto á este artículo indica que esta fabricación hállase extendida en la actualidad á varios países del Extremo Oriente.

Por lo que hace á China, en la región cantonesa es en donde especialmente se fabrican esteras que luego se exportan á todo el mundo. En 1891, el puerto de Cantón expedía para América y Europa unos 240.000 rollos de esteras, así de esteras ordinarias llamadas *matts* (designación comercial tomada del inglés), como de esteras grandes para cubrir los suelos denominadas *matlings*, por un valor total de unos dos millones de piastras. Algunos años después, las exportaciones se elevaban á 340.000 rollos, y desde entonces ese comercio se ha desarrollado continuamente, á pesar de la competencia hecha por los otros dos países citados, de tal manera que son principalmente comerciantes de Cantón los que han fundado las fábricas existentes en el Tonkín, y que son ellos casi únicamente los que exportan los productos tonkineses. El rollo es una medida que varía según la clase; así los *matlings* para suelos se fabrican y expiden en longitudes de 40 yardas (1) y tienen por lo general una yarda de ancho. Actualmente esos rollos son de una sola pieza, al paso que antes estaban formados por dos trozos, de 20 yardas cada uno, cosidos.

La fabricación de las esteras cantonesas está localizada particularmente en Tuang Kun, Lin Tan y Cantón; de Lin Tan han salido durante mucho tiempo los mejores productos, pero sólo en Cantón podía hacerse tejer por encargo modelos especiales. Como primera materia se emplean diversas especies de cañas, que crecen unas en terrenos bajos invadidos por el agua del mar y otras en terrenos inundados, en determinadas épocas del año, por arroyos ó ríos, utilizándose principalmente la *Arundo mitis*. Todas esas cañas, para que den fibras finas, han de ser abonadas con tortas hechas de judías ó de habas de las que se ha extra-

do el aceite por medio de presión. No describiremos la preparación de esas fibras, que hoy se tiñen generalmente con colores artificiales, así como antes los

more, quien dirigió á los cultivadores japoneses hasta en la elección de terrenos situados en las islas meridionales del Mar Interior, para transformar en ellas las variedades de cañas empleadas, que sólo daban una cosecha al año, y cuidó asimismo de mejorar la fabricación. De este modo las esteras japonesas han acabado por hacer gran competencia á los productos chinos; así la fabricación de toda clase de esteras en el Japón, que en 1896 representaba un valor de 5.700.000 *yen* (1), llegaba á ocho millones en 1905. Las esteras de fantasía, fabricadas especialmente para la exportación, forman casi la mitad de esta producción, que representa, en conjunto, 17 millones de piezas ó rollos. Los Estados Unidos consumen $\frac{5}{8}$ de la exportación japonesa.

Por lo que se refiere al Tonkín, la exportación comenzó en 1891, y en 1895 los chinos fijaron más especialmente su atención en aquel país para instalar en él fábricas, á consecuencia de una sequía que había causado muchos daños á los cañaverales cantoneses y obligado á recurrir á la importación de fibras de origen tonkinés.

La primera materia empleada en el Tonkín procede de los *Cyperus* llamados de esteras, acerca de los cuales un subinspector de la agricultura indígena, Buy Quang Chieu, ha dado pormenores muy interesantes en el excelente *Bulletin Economique* publicado por la Dirección de Agricultura de la Indo China. Esos juncos para esteras tienen tallos de 1'80 metros como mínimo y que alcanzan á menudo una longitud de 2'70, lo que permite tejer esteras de gran anchura.

Cultívanse las cañas en la región de Kimson, en donde el colmateo natural no ha desalojado todavía las aguas saladas. Los terrenos propicios á este cultivo son las playas fangosas, cuando su suelo se ha fijado y consolidado lo suficiente para que se pueda circular por ellas sin hundirse más de 15 ó 20 centímetros. Después de cavada la tierra se plantan en ella los juncos y se les deja crecer libremente durante un año. Los primeros tallos sólo sirven para cubrir las casas, pero los de la segunda cosecha son ya buenos para las esteras; se les siega al ras del suelo con una pequeña hoz, se atan sus extremos superiores y se les sacude á fin de que caigan los tallos cortos y las hierbas que pudieran haber sido cortadas al mismo tiempo que el resto. Una plantación de éstas sólo da cinco ó seis cosechas, pues el *cyperus* favorece el colma-

teo que hace impropio para este cultivo los terrenos, los cuales se destinan entonces á arrozales.

Después de almacenados, el obrero coge cinco ó seis tallos, los coloca entre sus dedos y con un cu-

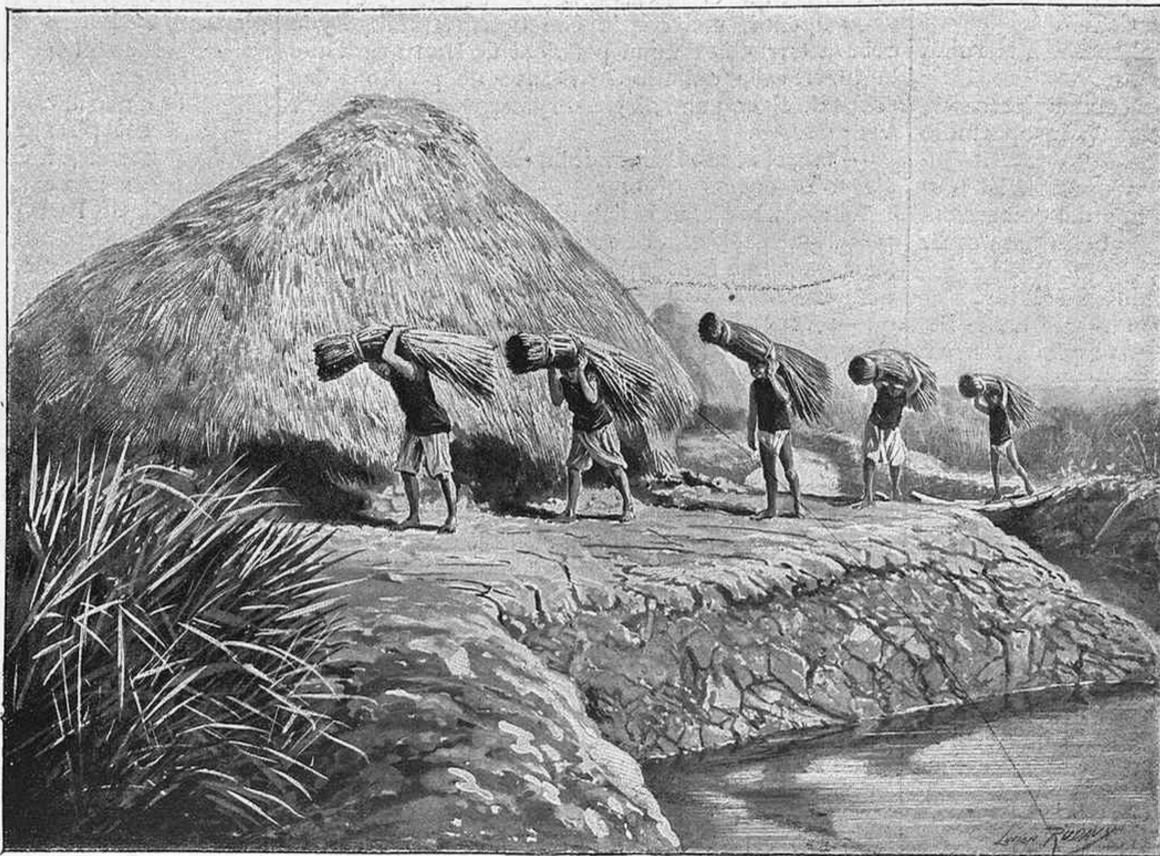


Fig. 1. - Recolección de las cañas que se emplean en la fabricación de esteras

chinos empleaban sólo tinturas vegetales sacadas de la madera de sapán, del añil y de los granos de sofora con adición de alumbre. Los procedimientos seguidos en el Tonkín, de los que luego nos ocuparemos, son enteramente análogos; también son los mismos los métodos de tejido, con la diferencia de que en China la urdimbre está las más de las veces constituida por dos hebras de caña retorcidas sobre sí mismas y que forman gruesos cordeles, lo que ha hecho que se diese el nombre de *twists* á las esteras

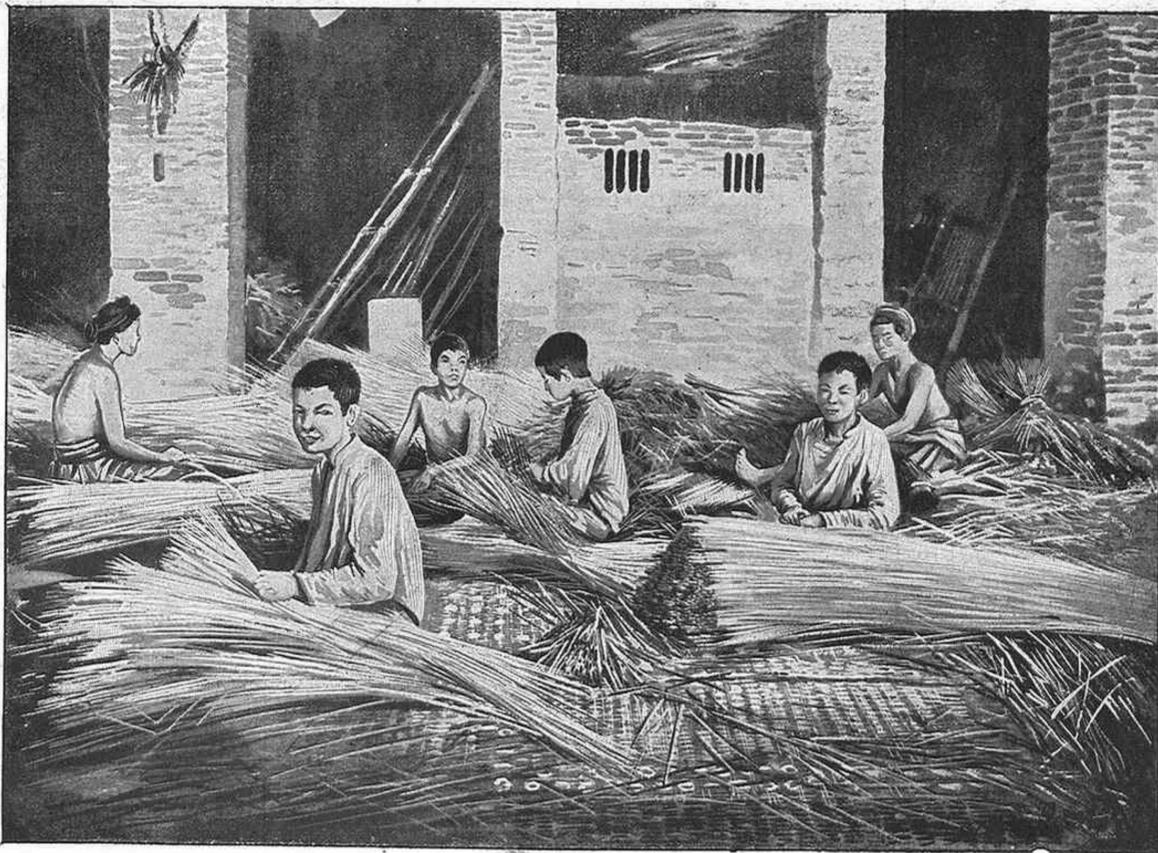


Fig. 2. - Operación de escoger y hender las cañas

de este modo fabricadas. Añadiremos que, además del telar vertical, se emplea el horizontal para tejer las esteras denominadas *damask*.

Los japoneses se asimilaron rápidamente los procedimientos más perfeccionados de la fabricación china, habiéndoles ayudado poderosamente el representante de una gran casa de exportación de Balti-

(1) El *yen* de oro equivale á 5'17 francos; el de plata, á 2'58.

(1) Una yarda equivale á 91 centímetros.

chillo ordinario hiende en dos su extremidad (fig. 2); luego introduce en las hendeduras su índice provisto de un pedazo de espata de palmera muy seca y continúa la sección empezada dividiendo el tallo en dos partes casi iguales. Los tallos de calidad superior se dividen en tres porciones, de las que se tira la interior, que es naturalmente la menos flexible; con las otras dos se fabrican las esteras más finas y blancas. Las tiras así preparadas se secan exponiéndolas tres veces al sol, operación durante la cual son objeto de los mayores cuidados. Después se procede á una selección tejiéndose sin apresto solamente las que no tienen ninguna mancha; las otras se tiñen de varios colores, según las necesidades de la fabricación. Las tinturas que se emplean son colores artificiales procedentes en gran parte de fábricas alemanas, excepto el color encarnado, que se obtiene generalmente cociendo ciertas cortezas. Antes de ser teñidas, las tiras permanecen un día sumergidas en agua dulce.

El tejido propiamente dicho se efectúa de una manera primitiva, pero curiosa. El telar, que es de tipo vertical (fig. 3), tiene dos montantes de madera

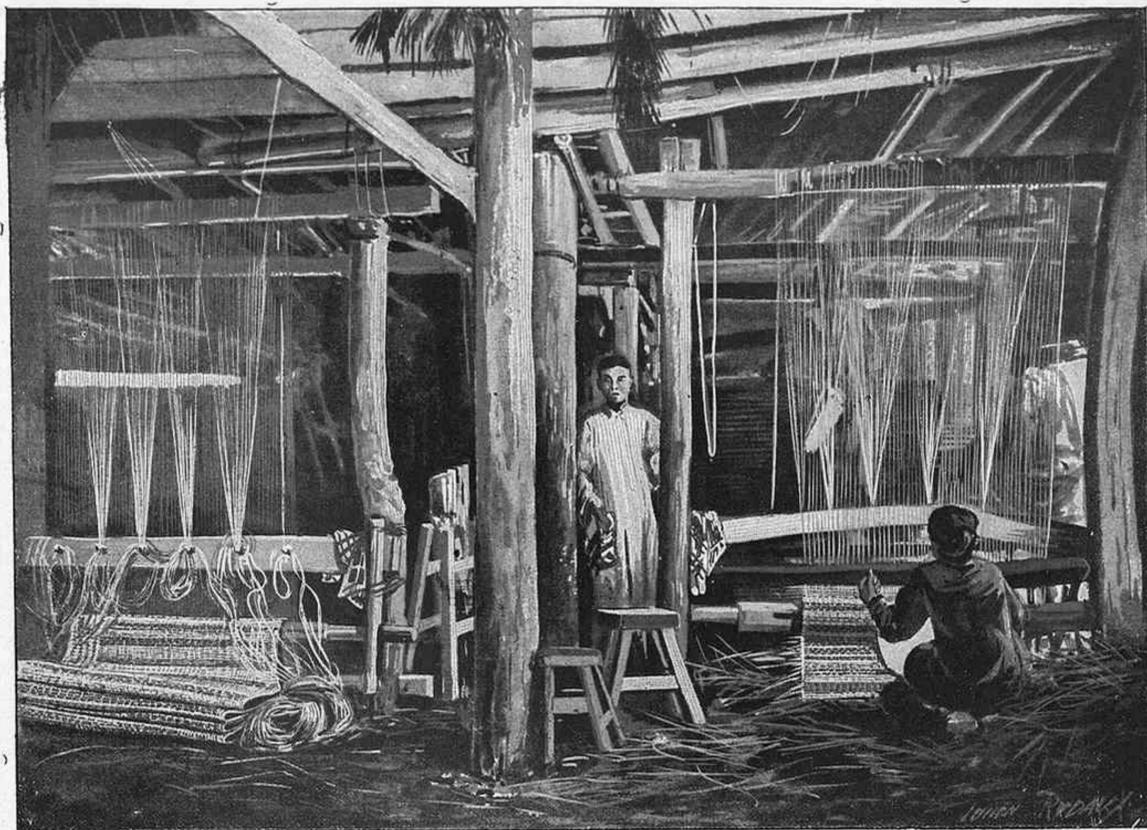


Fig. 3. - Taller en donde se fabrican las esteras

unidos en sus partes superior é inferior por travesaños con agujeros por donde pasan los hilos de urdimbre. Estos son en número de 69 como máximo y están formados de cordeles casi siempre de yute y muy largos, que se hacen deslizar en el travesaño superior á medida que el tejido avanza y que el te-

variar el sistema de fabricación, haciéndolo más rápido.

La exportación de esteras del Tonkín representa un valor anual de dos millones y medio de francos.

edor ha colocado los tallos que forman la trama en la parte de la urdimbre que está á su alcance. Se necesita naturalmente una lanzadera para pasar los hilos ó tiras de junco de trama y un peine para apretar estos hilos unos contra otros después de enlazados con los hilos de urdimbre.

El trabajo del tejido lo realizan dos operarios, y ocioso nos parece decir que este procedimiento primitivo resulta muy lento. La labor diaria de un telar es de ocho á nueve metros.

También se teje en telares horizontales casi en las mismas condiciones que en los verticales.

Esta industria, curiosísima por los procedimientos que en ella se emplean, es de muy reducidos gastos de producción, gracias á la baratura de la mano de obra.

El día en que ésta se encarezca será preciso

DANIEL BELLET.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

**ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE**
Escrófulas, etc.

**PILULES
de BLANCARD**

LA GÉNERA...
APROBADAS
por la
Academia
de
MEDICINA

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co., 40, R. Bonaparte, París.

**AVISO Á
LAS SENORAS**

**EL ANIOL DE LOS
JORET-HONOLLE**

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
CON LA HISTORIA DE SU CULTO
EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados,
100 pesetas

Paris

DATA de 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el outis limpio y terso

Casa GANDÈS

4^{te} St-Menis, 16

En todas las Farmacias del Globo.

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Éctjanse: el Nombre de Delabarre
y el Sello de la "Union des Fabricants".

FUMOUZE - PARIS

Las
Personas que conocen las

**PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT**

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA

á 10 céntimos de peseta
la entrega de 16 págs.

Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los señores Montaner y Simón, Barcelona

VÍCTIMAS DE LA DESGRACIA

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago Moorys's, 19, rue Mazagran, París, que envía gratis su curioso librito.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Glorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.



El Escorial.—Incendio del Real Colegio de Estudios superiores, de los PP. Agustinos
Trabajos de extinción en una de las naves del Colegio. (De fotografía de Asenjo.)

EL ESCORIAL

INCENDIO DEL REAL COLEGIO
DE ESTUDIOS SUPERIORES

Un incendio casual que se produjo en la tarde del 10 de los corrientes ha destruido una parte de la Universidad que con la denominación de Real Colegio de Estudios superiores de María Cristina, sostienen los Padres Agustinos en el Escorial.

Las primeras noticias que del siniestro se recibieron fueron verdaderamente alarmantes, por el temor de que el fuego destruyera el famoso monasterio y los tesoros artísticos é históricos en él contenidos; afortunadamente pudo el incendio ser atajado y dominado á tiempo sin que aquél sufriese el menor daño, habiendo las llamas consumido únicamente un ángulo del pabellón en donde el Real Colegio está instalado.

A la circunstancia de ser de hierro el entramado del primer piso se debió que no ardiese toda la Universidad.

Las pérdidas materiales se calculan en unas 150.000 pesetas.

A la extinción del incendio, que terminó á las tres horas de haberse éste iniciado, contribuyeron los alumnos del colegio, los de la Escuela de Ingenieros de Minas, los religiosos, las autoridades, fuerzas de ingenieros y carabineros, los bomberos del Real Patrimonio, la Cruz Roja, el personal de la fábrica de Matías López y el pueblo en masa, todos los cuales trabajaron heroicamente y evitaron que el incendio adquiriese las proporciones de una catástrofe nacional.

El Real Colegio de Estudios superiores fué fundado en 1893 por iniciativa de la reina D.^a María Cristina. El edificio en que se halla establecido pertenece al Real Patrimonio y es un pabellón independiente que antiguamente se llamaba «La Compañía» y en el que se almacenaban las provisiones para el monasterio.



HIPNOTISMO

¿Desearía V. poseer ese raro, misterioso poder que encanta y fascina á hombres y mujeres, influencia sus pensamientos, domina sus deseos y hace de V. el dueño supremo de todas las situaciones? La vida está llena de halagüeñas posibilidades para aquellos que dominan los secretos de la influencia hipnótica; para aquellos que desarrollan su poder magnético. V. puede aprender en su casa, curar enfermedades y malos hábitos sin medicinas, ganarse la amistad y el amor, **aumentar sus rentas**, gratificar sus deseos, ahuyentar las preocupaciones y las penas, aumentar la memoria, vencer las dificultades domésticas, divertir de la manera más agradable que jamás se ha visto y desarrollar una maravillosamente magnética fuerza de voluntad, por medio de la cual podrá V. vencer todos los obstáculos que se interpongan á su éxito. V. puede hip-

notizar a las personas instantáneamente — rápido como un relámpago — dormirse V. ó dormir á cualquier persona en cualquier hora del día ó de la noche — desterrar el dolor y los sufrimientos. **Nuestro libro gratis** le dice á V. los secretos de esta ciencia maravillosa. Explica exactamente la manera de usar este poder para mejorar las condiciones de la vida. Los ministros del Evangelio, los abogados, los médicos, los hombres de negocios y las damas de la buena sociedad lo han endosado entusiastamente. Beneficia á todo el mundo y *no cuesta nada*. Lo regalamos á fin de anunciar nuestro colegio. *Pídalo hoy*. (Emplear una tarjeta postal de 10 céntimos, ó una carta franqueada con 25 céntimos.)
NEW-YORK INSTITUTE of SCIENCE, Dept 128 A C, Rochester, N.Y., (E. U. de A.)

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN
y todas Afecciones Espasmódicas
de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.



MARCA DE FABRICA
REGISTRADA.



TALISMÁN DE FELICIDAD

SORTIJA MISTERIOSA

que fortalece, por su radio-actividad odo-electroide el dinamismo humano
Descubrimiento científico; Centro atractivo; Potencia magnética

Consíguese todo por el instinto personal: **FORTUNA, SALUD, FELICIDAD**

Todo aquel que desea gozar de feliz porvenir debe poseer la Sortija misteriosa y científica "OMNIPOTENTE", última creación de los estudios magnéticos é hipnóticos, la cual dá matemáticamente

La **POTENCIA PERSONAL** que hace **ACERTAR en TODO**
Buen éxito asegurado, sorprendente pero natural.

Señoras, todos vuestros anhelos quedarán satisfechos y vuestros ensueños realizados.
Señores, todos vuestros proyectos, todos vuestros ambiciosos deseos, los conseguiréis más allá de vuestras esperanzas.

De baldo el elegante folleto que indica el modo de adquirir la Sutil Potencia; pídase al Sr. Profesor de ARYANIS, 110 villa des Violettes, près Toulouse (H^{te}. G^{te}) Francia.
Franquear las cartas con sello de 0.25 céntimos ó mandar una tarjeta postal de 0.10 céntimos.

ROB

BOYVEAU - LAFFECTEUR

* Célebre Depurativo Vegetal
cura las

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO

H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.
Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.**, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.
Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las **RAICES el VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN